# Confesión de Fe Bautista

# Filadelfia de 1742

# PRÓLOGO

Los bautistas particulares (calvinistas) surgieron a comienzos del siglo XVII en Inglaterra y desde sus inicios fueron un movimiento muy bien organizado. Éstos, a pesar de tener una raíz puritana, combinaron dos teologías que parecían contradictorias: la teología calvinista-puritana con el bautismo por inmersión y el gobierno congregacional de la iglesia. Estos bautistas particulares no tenían ningún vínculo con los anabaptistas arminianos ya que los anabaptistas en sus inicios bautizaban por efusión, adoptaban posturas heréticas como el unitarismo y, además, gozaban de muy mala reputación debido a la rebelión de Münster que costó la vida de más de 3000 personas.

Por esa causa, y con el objetivo de que no los fueran a asociar con los anabaptistas o con los bautistas generales, en el año 1644 redactaron la Primera Confesión de Fe Bautista en Londres, encaminada a distinguir entre los bautistas generales (arminianos) y los bautistas particulares (calvinistas). Se reunieron siete iglesias bautistas particulares (reformadas) y elaboraron esta confesión de fe para refutar los errores arminianos y distinguirse de los anabaptistas. Luego, en el año 1677, elaboraron una Segunda Confesión de Fe Bautista usando como base tanto la de Londres de 1644, como la Confesión de Fe de Westminster, y la Declaración de Saboya, haciéndole modificaciones para reflejar los principios bautistas y plasmar las distintivas posiciones bautistas sobre el bautismo y la eclesiología. La misma fue publicada oficialmente en 1689 y adoptada oficialmente como su Confesión de Fe.

Muchos de estos bautistas particulares separatistas emigraron a América del Norte y establecieron iglesias en el área de los alrededores de Filadelfia, en Pensilvania, Estados Unidos. En el año 1707 fundaron la Asociación Bautista de Filadelfia, la primera asociación de iglesias en América y la madre de todas las futuras asociaciones bautistas en el emisferio. La misma, incluía iglesias bautistas de todas las colonias y no sólo iglesias de Pensilvania. Éstas iglesias eran fuertemente calvinistas en su teología y eran muy dedicadas a usar y a promover el uso de las confesiones de fe. De hecho, cuando se mira sus actas, existe un registro indicando que las iglesias de la asociación utilizaban la Segunda Confesión de Londres de 1689 para saldar los asuntos y cuestiones doctrinales.

Sin embargo, decidieron dar un paso más definitivo en esto, y el 25 de septiembre del año 1742, la Asociación hizo formalmente un borrador de la Confesión de Fe de Filadelfia tomando como base la Segunda Confesión de Fe de Londres de 1689 y añadiéndole dos artículos breves (el 23 y el 31) sobre la forma de cantar los salmos y la imposición de manos. De esa manera la Confesión de Fe de Filadelfia fue adoptada oficialmente por la Asociación y constituye, hasta el día de hoy, un documento de gran importancia histórica y teológica para los bautistas particulares.

Índice

Capítulo 01 De las Sagradas Escrituras ..... 3
Capítulo 02 De Dios y de la Santísima Trinidad ..... 6
Capítulo 03 Del Decreto Eterno de Dios ..... 7
Capítulo 04 De la Creación ..... 8
Capítulo 05 De la Divina Providencia ..... 8
Capítulo 06 De la Caída del Hombre, Del Pecado, y su Castigo ..... 10
Capítulo 07 Del Pacto de Dios ..... 11
Capítulo 08 De Cristo el Mediador ..... 11
Capítulo 09 Del Libre Albedrío ..... 13
Capítulo 10 Del Llamamiento Eficaz ..... 14
Capítulo 11 De la Justificación ..... 15
Capítulo 12 De la Adopción ..... 16
Capítulo 13 De la Santificación ..... 16
Capítulo 14 De la Fe Salvadora ..... 17
Capítulo 15 Del Arrepentimiento Para Vida y Salvación ..... 18
Capítulo 16 De las Buenas Obras ..... 19
Capítulo 17 De la Perseverancia de los Santos ..... 20
Capítulo 18 De la Seguridad de la Gracia y la Salvación ..... 21
Capítulo 19 De la Ley de Dios ..... 22
Capítulo 20 Del Evangelio y Del Alcance de su Gracia ..... 24
Capítulo 21 De La Libertad Cristiana y la Libertad de Conciencia ..... 25
Capítulo 22 De la Adoración Cristiana y Del Día de Reposo ..... 25
Capítulo 23 Del Canto a Dios ..... 27
Capítulo 24 De los Juramentos Legales y Votos ..... 27
Capítulo 25 Del Gobierno Civil ..... 28
Capítulo 26 Del Matrimonio ..... 29
Capítulo 27 De La Iglesia ..... 29
Capítulo 28 De la Comunión de los Santos ..... 32
Capítulo 29 Del Bautismo y la Cena del Señor. ..... 33
Capítulo 30 Del Bautismo ..... 33
Capítulo 31 De la Imposición de Manos ..... 34
Capítulo 32 De la Cena del Señor ..... 35
Capítulo 33 Del Estado del Hombre Después de la Muerte y De La Resurrección de los Muertos. ..... 36
Capítulo 34 Del Juicio Final ..... 37

## CAPÍTULO I

## DE LAS SAGRADAS ESCRITURAS

1. Las Santas Escrituras son la única toda suficiente, segura e infalible regla del conocimiento, fe y obediencia salvadoras.**1** Aunque la luz de la naturaleza y las obras de creación y de providencia manifiestan la bondad, sabiduría, y poder de Dios, de tal manera que los hombres quedan sin excusa, sin embargo, no son suficientes para dar aquel conocimiento de Dios y de su voluntad que es necesario para la salvación;**2** por lo que le agradó al Señor, en varios tiempos y de diversas maneras revelarse a sí mismo y declarar su voluntad a su iglesia;**3** y además para conservar y propagar mejor la verdad y para el mayor consuelo y establecimiento de la iglesia contra la corrupción de la carne y la malicia de Satanás y del mundo, le agradó dejar esa revelación por escrito, por todo lo cual las Santas Escrituras son muy necesarias, y tanto más cuanto que han cesado ya los modos anteriores por los cuales Dios reveló su voluntad a su iglesia.**4**

**(1) 2 Tim 3:15-17; Is 8:20; Lc 16:29, 31; Ef. 2:20 (2) Ro 1:19-21; 2:14-15; Sal 19:1-3 (3) He 1:1 (4) Pr 22:19-21; Ro 15:4; 2 Pe 1:19-20**

2. Bajo el título de las Santas Escrituras, la Palabra de Dios escrita, se contienen todos los libros del Antiguo y Nuevo Testamento, los cuales son como sigue:

| | ANTIGUO TESTAMENTO | | |
|---|---|---|---|
| Génesis | 1ero de Reyes | Eclesiastés | Abdías |
| Éxodo | 2do de Reyes | Cantares | Jonás |
| Levítico | 1ro de Crónicas | Isaías | Miqueas |
| Números | 2do de Crónicas | Jeremías | Nahúm |
| Deuteronomio | Esdras | Lamentaciones | Habacuc |
| Josué | Nehemías | Ezequiel | Sofonías |
| Jueces | Ester | Daniel | Hageo |
| Rut | Job | Oseas | Zacarías |
| 1ero de Samuel | Salmos | Joel | Malaquías |
| 2do de Samuel | Proverbios | Amós | |

| | | |
|---|---|---|
| | NUEVO TESTAMENTO | |
| Mateo | Efesios | Hebreos |
| Marcos | Filipenses | Santiago |
| Lucas | Colosenses | 1ra de Pedro |
| Juan | 1ra Tesalonicenses | 2da de Pedro |
| Hechos | 2da Tesalonicenses | 1ra de Juan |
| Romanos | 1ra Timoteo | 2da de Juan |
| 1ra Corintios | 2da Timoteo | 3ra de Juan |
| 2da Corintios | Tito | Judas |
| Gálatas | Filemón | Apocalipsis |
| | | |

Todos estos fueron dados por inspiración de Dios para que sean la regla de fe y vida.**1**

**(1) 2 Tim 3:16**

3. Los libros comúnmente titulados Apócrifos, por no ser de inspiración divina, no deben formar parte del Canon de las Santas Escrituras, y por lo tanto no son de autoridad para la Iglesia de Dios, ni deben aceptarse ni usarse sino de la misma manera que otros escritos humanos.**1**

**(1) Lc 24:27, 44; Rom 3:2**

4. La autoridad de las Santas Escrituras, por la que ellas deben ser creídas y obedecidas, no depende del testimonio de ningún hombre o iglesia, sino enteramente del de Dios (quien en sí mismo es la verdad), el autor de ellas; y deben ser creídas porque son la Palabra de Dios.**1**

**(1) 2 Pe 1:19; 2 Tim 3:16; 1 Tes 2:13; 1 Jn 5:9**

5. El testimonio de la iglesia puede movernos e inducirnos a tener para las Santas Escrituras una estimación alta y reverencial; a la vez el carácter celestial del contenido de la Biblia, la eficacia de su doctrina, la majestad de su estilo, la armonía de todas sus partes, el fin que se propone

alcanzar en todo el libro (que es el de dar toda gloria a Dios), el claro descubrimiento que hace del único modo por el cual puede alcanzar la salvación el hombre, la multitud incomparable de otras de sus excelencias y su entera perfección; son todos argumentos por los cuales la Biblia demuestra abundantemente que es la palabra de Dios. Sin embargo, nuestra persuasión y completa seguridad de que su verdad es infalible y su autoridad divina, provienen de la obra del Espíritu Santo, quien da testimonio a nuestro corazón con la palabra divina y por medio de ella.**1**

**(1) Jn 16:13-14; 1 Co 2:10-12; 1 Jn 2:20, 27**

6. Todo el consejo de Dios tocante a todas las cosas necesarias para su propia gloria; y para la salvación, la fe y la vida del hombre, está expresamente expuesto o implícitamente revelado en las Escrituras y, a esta revelación de su voluntad, nada será añadido, ni por nuevas revelaciones del Espíritu, ni por las tradiciones de los hombres.**1** Sin embargo, confesamos que la iluminación interna del Espíritu de Dios es necesaria para que las cosas reveladas en la Palabra se entiendan de una manera salvadora,**2** y que hay algunas circunstancias tocante al culto de Dios y al gobierno de la iglesia, comunes a las acciones y sociedades humanas, que deben arreglarse conforme a la luz de la naturaleza y de la prudencia cristiana, pero guardándose siempre las reglas generales de la Palabra.**3**

**(1) 2 Tim 3:15-17; Gá 1:8-9 (2) Jn 6:45; 1 Co 2:9-12 (3) 1 Co 11:13-14; 14:26, 40**

7. Las cosas contenidas en las Escrituras, no son todas igualmente claras ni se entienden con la misma facilidad por todos;**1** sin embargo, las cosas que necesariamente deben saberse, creerse y guardarse para salvación, se proponen y se declaran en uno u otro lugar de las Escrituras, de tal manera que no sólo los eruditos, sino aun los que no lo son, pueden adquirir un conocimiento suficiente de tales cosas por el debido uso de los medios ordinarios.**2**

**(1) 2 Pe 3:16 (2) Sal 19:7; 119:130**

8. El Antiguo Testamento se escribió en hebreo (que era el idioma común del pueblo de Dios antiguamente),**1** y el Nuevo Testamento lo es en el griego (que en el tiempo en que fue escrito era el idioma más conocido entre las naciones), siendo inspirados directamente por Dios, y guardados puros en todos los siglos por su cuidado y providencia especiales. Por esta razón debe apelarse finalmente a los originales en esos idiomas en toda controversia.**2** Como estos idiomas originales no se conocen por todo el pueblo de Dios, el cual tiene el derecho y el interés en las Escrituras, y a quienes se les ordena en el temor del Señor leer**3** y escudriñarlas;**4** por consiguiente, deben traducirse a la lengua común de toda nación a donde sea llevada,**5** para que morando abundantemente la palabra de Dios en todos, puedan adorarle de una manera aceptable y para que por la paciencia y consolación de las Escrituras tengan esperanza.**6**

**(1) Ro 3:2 (2) Is 8:20 (3) Hch 15:15 (4) Jn 5:39 (5) 1 Co 14:6, 9, 11-12, 24, 28 (6) Co1 3:16; Ro 15:4**

9. La regla infalible para interpretar la Biblia, es la Biblia misma, y por tanto, cuando hay dificultad respecto al sentido verdadero y pleno de un pasaje cualquiera (cuyo significado no es múltiple, sino uno solo), éste se puede buscar y establecer por otros pasajes que hablan con más claridad del asunto.**1**

**(1) 2 Pe 1:20-21; Hch 15:15-16**

10. El Juez Supremo por el cual deben decidirse todas las controversias religiosas, todos los decretos de los concilios, las opiniones de escritores antiguos, las doctrinas de hombres y de espíritus privados, y en cuya sentencia debemos descansar, no es ningún otro más que el veredicto bíblico dado por el Espíritu Santo. En tal veredicto descansa la fe.**1**

**(1) Mt 22:29-32; Ef 2:20; Hch 28:23**

## CAPITULO 2

## DE DIOS Y LA SANTÍSIMA TRINIDAD

1. No hay sino un solo Dios, el único viviente y verdadero.**1** Existe por sí mismo**2** y es infinito en su ser y perfecciones. Su esencia no puede ser comprendida.**3** Él es espíritu purísimo,**4** invisible, sin cuerpo, partes o pasiones. Solo Él posee inmortalidad y habita en luz inaccesible;**5** quien es inmutable,**6** inmenso,**7** eterno,**8** incomprensible, todopoderoso,**9** e infinito. Es santo,**10** sabio, libre, absoluto, que hace todas las cosas según el consejo de su propia voluntad (que es inmutable y justísima)**11** y para su propia gloria.**12** También Dios es amoroso, benigno y misericordioso, longánimo, abundante en bondad y verdad, perdonando toda iniquidad, transgresión y pecado, galardonador de todos los que le buscan con diligencia,**13** y sobre todo muy justo y terrible en sus juicios,**14** que odia todo pecado**15** y que de ninguna manera dará por inocente al culpable.**16**

**(1) 1 Co 8:4-6; Dt 6:4 (2) Jer 10:10; Is 48:12 (3) Ex 3:14 (4) Jn 4:24 (5) 1 Tim 1:17; Dt 4:15-16 (6) Mal 3:6 (7) 1 Re 8:27; Jer 23:23-24 (8) Sal 90:2 (9) Gn 17:1 (10) Is 6:3 (11) Sal 115:3; Is 46:10 (12) Pr 16:4; Ro 11:36 (13) Ex 34:6-7; He 11:6 (14) Neh 9:32-33 (15) Sal 5:5-6 (16) Ex 34:7; Nah 1:2-3**

2. Dios posee en sí mismo y por sí mismo toda vida,**1** gloria,**2** bondad**3** y bienaventuranza, es suficiente en todo en sí mismo y respecto a sí mismo, no teniendo necesidad de ninguna de las criaturas que Él ha hecho, ni derivando ninguna gloria de ellas, sino que solamente manifiesta su propia gloria en ellas, por ellas, hacia ellas y sobre ellas.**4** Él es la única fuente de todo ser, de quien, por quien y para quien son todas las cosas,**5** teniendo sobre ellas el más soberano dominio, y, haciendo por ellas, para ellas y sobre ellas toda su voluntad.**6** Todas las cosas están abiertas y manifiestas delante de su vista;**7** su conocimiento es infinito, infalible e independiente de toda criatura, de modo que para Él no hay ninguna cosa contingente o dudosa.**8** Es santísimo en todos sus consejos, en todas sus obras**9** y en todos sus mandatos. Siendo Él el creador de los hombres y los ángeles, éstos le deben a Él toda adoración,**10** servicio y cualquier cosa que Él pudiera demandar de ellos.

**(1) Jn 5:26 (2) Sal 148:13 (3) Sal 119:68 (4) Job 22:2-3 (5) Ro 11:34-36 (6) Dn 4:25, 34-35 (7) He 4:13 (8) Ez 11:5; Hch 15:18 (9) Sal 145:17 (10) Ap 5:12-14**

3. La Divinidad se compone de tres personas: Dios Padre, Dios Hijo (o Verbo) y Dios el Espíritu Santo.**1** Son uno en sustancia, poder y eternidad. Cada uno es enteramente Dios, pero a la vez Dios es uno e indivisible.**2** El Padre no es de nadie, ni es engendrado ni procedente de nadie; el Hijo es eternamente engendrado del Padre,**3** y el Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo.**4** Estas tres personas divinas, siendo un solo Dios eterno, indivisible en su naturaleza y ser, son

distinguidos en las Escrituras por sus relaciones personales dentro de la divinidad, y por la variedad de obras que efectúan. Su unidad triple (es decir, la Trinidad) es la base esencial de comunión con Dios, del consuelo que recibimos y de nuestra confianza en Él.

**(1) 1 Jn 5:7; Mt 28:19; 2 Co 13:14 (2) Ex 3:14; Jn 14:11; 1 Co 8:6 (3) Jn 1:14, 18 (4) Jn 15:26; Gal 4:6**

## CAPITULO 3

## DEL DECRETO ETERNO DE DIOS

1. Dios desde la eternidad, por el sabio y santo consejo de su voluntad, ordenó libre e inalterablemente todo lo que sucede.**1** Sin embargo, lo hizo de tal manera, que Dios ni es autor del pecado, ni comparte con los pecadores la responsabilidad del pecado,**2** ni hace violencia a la voluntad de sus criaturas, ni quita la libertad ni contingencia de las causas secundarias sino más bien las establece.**3** En todo esto se manifiesta la sabiduría divina al igual que su poder y fidelidad para efectuar aquello que se ha propuesto.**4**

**(1) Is 46:10; Ef 1:11; He 6:17; Ro 9:15, 18 (2) Stg 1:13; 1 Jn 1:5 (3) Hch 4:27-28; Jn 19:11 (4) Nm 23:19; Ef 1:3-5**

2. Aunque Dios sabe todo lo que puede suceder en toda clase de condición o contingencia que se pueda suponer,**1** sin embargo, nada decretó porque lo preveía como porvenir o como cosa que sucedería en circunstancias dadas.**2**

**(1) Hch 15:18 (2) Ro 9:11, 13, 16, 18**

3. Por el decreto de Dios y para la manifestación de su propia gloria, algunos hombres y ángeles son predestinados (o preordenados) a vida eterna por medio del Señor Jesucristo,**1** para la alabanza y gloria de su gracia.**2** A los demás, les ha abandonado para que obren según sus propios pecados, para su propia condenación; para la alabanza de su gloriosa justicia.**3**

**(1) 1 Tim 5:21; Mt 25:34 (2) Ef 1:5-6 (3) Ro 9:22-23; Jud 4**

4. Estos hombres y ángeles así predestinados y preordenados están designados particular e inalterablemente, y su número es tan cierto y definido que ni se puede aumentar ni disminuir.**1**

**(1) 2 Tim 2:19; Jn 13:18**

5. A aquellos que Dios ha predestinado para vida desde antes que fuesen puestos los fundamentos del mundo, conforme a su eterno e inmutable propósito y al consejo y beneplácito secreto de su propia voluntad, los ha escogido en Cristo para la gloria eterna; mas esto por su libre gracia y puro amor,**1** sin ninguna otra cosa en la criatura como condición o causa que le haya movido a escogerles.**2**

**(1) Ef 1:4, 9, 11; Ro 8:30; 2 Tim 1:9; 1 Tes 5:9 (2) Ro 9:13, 16; Ef 2:5, 12**

6. Así como Dios ha designado a los elegidos para la gloria, de la misma manera, por el propósito libre y eterno de su voluntad, ha preordenado también los medios para ello.**1** Por tanto, los que son elegidos, habiendo caído en Adán, son redimidos por Cristo,**2** a su debido tiempo eficazmente llamados a la fe en Cristo por el Espíritu Santo; son justificados, adoptados, santificados,**3** y guardados por su poder, por medio de la fe, para salvación.**4** Nadie más será redimido por Cristo, eficazmente llamado, justificado, adoptado, santificado y salvado, sino solamente los elegidos.**5**

**(1) 1 Pe 1:2; 2 Tes 2:13 (2) 1 Tes 5:9-10 (3) Ro 8:30; 2 Tes 2:13 (4) 1 Pe 1:5 (5) Jn 10:26; 17:9; 6:64**

7. La doctrina de este alto misterio de la predestinación debe tratarse con especial prudencia y cuidado, para que los hombres atendiendo a la voluntad de Dios revelada en la Palabra, y procurando la obediencia a ella puedan, con toda certeza de su llamamiento eficaz, asegurarse de su elección eterna.**1** De esta manera esta doctrina proporcionará motivos de alabanza,**2** reverencia y admiración a Dios; y también de humildad,**3** diligencia y abundante consuelo a todos los que sinceramente obedecen al evangelio.**4**

**(1) 1 Tes 1:4-5; 2 Pe 1:10 (2) Ef 1:6; Ro 11:33 (3) Ro 11:5-6, 20 (4) Lc 10:20**

## CAPITULO 4

## DE LA CREACION

1. En el principio agradó a Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo,**1** para la manifestación de la gloria de su poder,**2** sabiduría y bondad eternas, crear o hacer el mundo y todas las cosas que en él están, ya sean visibles o invisibles, en el espacio de seis días y todas muy buenas.**3**

**(1) Jn 1:2-3; He 1:2; Job 26:13 (2) Ro 1:20 (3) Col 1:16; Gn 1:31**

2. Después que Dios hubo creado todas las demás criaturas, creó al hombre, varón y hembra,**1** con alma racional e inmortal,**2** y les preparó para una vida en total armonía con Él. Fueron creados a su imagen, dotados de conocimiento, justicia y santidad verdadera,**3** teniendo la ley de Dios escrita en su corazón,**4** y dotados del poder de cumplirla; sin embargo, existía la posibilidad de que la quebrantaran dejados a la libertad de su voluntad que era mudable.**5**

**(1) Gn 1:27 (2) Gn 2:7 (3) Ec 7:29; Gn 1:26 (4) Ro 2:14-15 (5) Gn 3:6**

3. Además de esta ley escrita en su corazón, recibieron el mandato de no comer del árbol de la ciencia del bien y del mal,**1** y mientras guardaron este mandamiento, fueron felices, gozando de comunión con Dios, y teniendo dominio sobre las criaturas.**2**

**(1) Gn 2:17 (2) Gn 1:26, 28**

## CAPITULO 5

## DE LA DIVINA PROVIDENCIA

1. Dios, el buen creador de todo, en su poder y sabiduría infinita, sostiene, dirige, dispone y gobierna a todas las criaturas y cosas,**1** desde la más grande hasta la más pequeña,**2** por su sabia y santa providencia. Dios cumple con los propósitos para los cuales Él creó estas cosas, conforme a su presciencia infalible, y al libre e inmutable consejo de su propia voluntad, para la alabanza de la gloria de su sabiduría, poder, justicia, bondad y misericordia.**3**

**(1) He 1:3; Job 38:11; Is 46:10-11; Sal 135:6 (2) Mt 10:29-31 (3) Ef 1:11**

2. Aunque con respecto a la presciencia y decreto de Dios, que son las causas primarias, todas las cosas sucederán inmutable e infaliblemente,**1** de modo que nada ocurre por suerte o fuera de la esfera de su providencia;**2** sin embargo, por la misma providencia las ha ordenado de tal manera, que sucederán conforme a la naturaleza de las causas secundarias, sea necesaria, libre o contingentemente.**3**

**(1) Hch 2:23 (2) Pr 16:33 (3) Gn 8:22**

3. Dios en su providencia ordinaria hace uso de medios;**1** a pesar de esto, Él es libre para obrar sin ellos,**2** sobre ellos,**3** y contra ellos,**4** según le plazca.

**(1) Hch 27:31, 44; Is 55:10-11 (2) Os 1:7 (3) Ro 4:19-21 (4) Dn 3:27**

4. El poder todopoderoso, la sabiduría inescrutable y la bondad infinita de Dios se manifiestan en su providencia de tal manera que su propósito soberano se extiende aun hasta la primera caída y a todos los otros pecados de los ángeles y de los hombres,**1** y esto no sólo por un mero permiso, sino que Él sabia y poderosamente limita, ordena y gobierna,**2** en varias formas, las acciones pecaminosas de tal manera que éstas llevan a cabo sus designios santos,**3** pero de tal modo, que lo pecaminoso procede sólo de la criatura, y no de Dios, quien es justísimo y santísimo, y por eso, no es, ni puede ser el autor o aprobador del pecado.**4**

**(1) Ro 11:32-34; 2 Sm 24:1; 1 Cr 21:1 (2) 2 Re 19:28; Sal 76:10; Gn 1:20 (3) Is 10:6-7, 12 (4) Sa1 50:21; 1 Jn 2:16**

5. El todo sabio, justo y benigno Dios, a menudo deja por algún tiempo a sus hijos en las tentaciones multiformes y en la corrupción de sus propios corazones, a fin de corregirles de sus pecados anteriores o para descubrirles la fuerza oculta de la corrupción, para humillarlos, y para infundir en ellos el sentimiento de una dependencia más íntima y constante de Él como su apoyo, y para hacerles más vigilantes contra todas las ocasiones futuras del pecado, y para otros muchos fines santos y justos.**1** Su santo y justo propósito es obrado de tal forma que todo lo que ocurre a sus elegidos es según su designio, para su gloria y para el bien de ellos.**2**

**(1) 2 Cr 32:25-26, 31; 2 Co 12:7-9 (2) Ro 8:28**

6. En cuanto a aquellos hombres malvados e impíos a quienes Dios como juez justo ha segado y endurecido a causa de sus pecados anteriores,**1** no sólo les retira su gracia por la cual podrían haber alumbrado sus entendimientos y ejercitado sus corazones,**2** sino que también algunas veces les retira los dones que ya tenían,**3** y les expone a su propia corrupción que busca ocasión de pecar,**4** y a la vez les entrega a sus propios deseos, a las tentaciones del mundo y al poder de

Satanás,**5** por lo cual se endurecen bajo los mismos medios que Dios emplea para ablandar a los demás.**6**

**(1) Ro 1:24-26, 28; 11:7-8 (2) Dt 29:4 (3) Mt 13:12 (4) Dt 2:30; 2 Re 8:12-13; Sal 81:11-12 (5) 2 Tes 2:10-12 (6) Ex 8:15, 32; Is 6:9-10; 1 Pe 2:7-8**

7. Así como la providencia de Dios alcanza, en general a todas las criaturas, así también de un modo especial cuida a su iglesia y dispone todas las cosas para el bien de ella.**1**

**(1) 1 Tim 4:10; Am 9:8-9; Is 43:3-5**

## CAPITULO 6

## DE LA CAIDA DEL HOMBRE, DEL PECADO Y SU CASTIGO

1. Aunque Dios creó al hombre recto y perfecto y le dio una ley justa, la cual le confería vida en caso de obediencia y amenazaba con muerte en caso de desobediencia,**1** aun así Adán no permaneció por mucho tiempo en ese estado de honor ya que Satanás usó la sutil serpiente para traer a Eva al pecado y entonces ella sedujo a Adán, quien sin ninguna fuerza de afuera, libremente violó la ley bajo la cual habían sido creados y también el mandamiento de Dios de no comer del fruto prohibido;**2** le plugo a Dios, conforme a su sabio y santo propósito, permitir este pecado proponiéndose ordenarlo para su propia gloria.

**(1) Gn 2:16-17 (2) Gn 3:12-13; 2 Co 11:3**

2. Por este pecado, nuestros primeros padres cayeron de su justicia original y perdieron la comunión con Dios. Al estar toda la humanidad representada por ellos la muerte pasó a todos.**1** Todos los hombres vinieron a ser muertos en pecado,**2** y totalmente corrompidos en todas las facultades y partes del alma y del cuerpo.**3**

**(1) Ro 3:23 (2) Ro 5:12-21 (3) Tit 1:15; Gn 6:5; Jer 17:9; Ro 3:10-19**

3. Siendo ellos la raíz de la raza humana, y por la ordenanza de Dios estando Adán en el lugar de toda la humanidad, la culpa de este pecado fue imputada a su posteridad, y la naturaleza corrompida se transmitió a sus descendientes por medio de la reproducción ordinaria.**1** Todos los hombres, siendo concebidos en pecado,**2** y por naturaleza hijos de ira,**3** siervos del pecado y sujetos a la muerte;**4** están sujetos a toda clase de miserias espirituales, temporales y eternas; a no ser que el Señor Jesucristo les libere.**5**

**(1) Ro 5:12-19; 1 Co 15:21-22, 45, 49 (2) Sal 51:5; Job 14:4 (3) Ef 2:3 (4) Ro 6:20; 5:12 (5) He 2:14-15; 1 Tes 1:10**

4. A causa de esta corrupción original carecemos de disposición y aptitud para todo bien y estamos opuestos a él, estando también totalmente inclinados a todo mal;**1** y de esta corrupción emanan todas nuestras transgresiones actuales.**2**

**(1) Ro 8:7; Col 1:21 (2) Stg 1:14; Mt 15:19**

5. Esta corrupción de naturaleza dura toda esta vida aun en aquellos que son regenerados;**1** y, aun cuando sea perdonada y mortificada por medio de la fe en Cristo, sin embargo, ella, y todos los efectos de ella son verdadera y propiamente pecado.**2**

**(1) Ro 7:18, 23; Ec 7:20; 1 Jn 1:8 (2) Ro 7:23-25; Gá 5:17**

## CAPITULO 7

## DEL PACTO DE DIOS

1. La distancia entre Dios y la criatura es tan grande, que aun cuando las criaturas racionales le deben obediencia como su Creador, sin embargo, ellas nunca habrían podido alcanzar la recompensa de la vida eterna a no ser por alguna condescendencia voluntaria de parte de Dios, habiéndole placido a éste expresarla por medio de un pacto.**1**

**(1) Lc 17:10; Job 35:7-8**

2. Además, ya que el hombre, por causa de su caída, se colocó a sí mismo bajo la maldición de la ley de Dios,**1** le plació al Señor hacer un pacto de gracia, según el cual Dios ofrece libremente a los pecadores vida y salvación por Jesucristo,**2** exigiéndoles la fe en éste para que puedan ser salvos, y prometiendo dar su Espíritu Santo a todos aquellos que ha ordenado para vida eterna, dándoles así voluntad y capacidad para creer.**3**

**(1) Gn 2:17; Gá 3:10 (2) Ro 8:3; Mr 16:15-16; Jn 3:16 (3) Ez 36:26-27; Jn 6:44-45; Sal 110:3**

3. Este pacto es revelado en el evangelio; en primer lugar a Adán en la promesa de salvación a través de la simiente de la mujer,**1** y luego, paso a paso hasta la entera revelación de salvación en el Nuevo Testamento.**2** La salvación de los elegidos está basada en un pacto de redención que fue trazado en la eternidad entre Dios Padre y Dios el Hijo,**3** y es únicamente a través de la gracia dada en este pacto que todos los descendientes del Adán caído, quienes han sido salvados, han obtenido vida e inmortalidad bendita, pues los términos de bendición que aplicaban a Adán en su estado de inocencia para hacerle aceptable ante Dios, ya no son aplicables a su posteridad.**4**

**(1) Gn 3:15 (2) He 1:10 (3) 2 Tim 1:9; Tit 1:2 (4) He 11:6, 13; Ro 4:1, 2; Hch 4:12; Jn 8:56**

## CAPITULO 8

## DE CRISTO EL MEDIADOR

1. Agradó a Dios en su propósito eterno, escoger y ordenar al Señor Jesucristo, su unigénito Hijo, de acuerdo al pacto hecho entre ellos, para que fuese el mediador entre Dios y el hombre,**1** el profeta,**2** sacerdote**3** y rey,**4** el salvador y cabeza de su iglesia,**5** el heredero de todas las cosas,**6** y juez del mundo;**7** a quien desde la eternidad le dio un pueblo, del cual sería su simiente, y para que a su debido tiempo lo redimiera, llamara, justificara, santificara y glorificara.**8**

**(1) Is 42:1; 1 Pe 1:19-20 (2) Hch 3:22 (3) He 5:5-6 (4) Sal 2:6 (5) Ef 1:22-23 (6) Hch 1:2 (7) Hch 17:31 (8) Is 53:10; Jn 17:6; Ro 8:30**

2. El Hijo de Dios, la segunda persona de la Santa Trinidad, siendo verdadero y eterno Dios, el resplandor de la gloria de su Padre, igual y de una sustancia con Él, quien hizo el mundo y mantiene y gobierna todas las cosas que ha hecho; habiendo llegado la plenitud del tiempo, tomó sobre sí la naturaleza del hombre con todas sus propiedades esenciales y con sus debilidades comunes,**1** mas sin pecado.**2** Fue concebido por el Espíritu Santo en el vientre de la virgen María, una mujer perteneciente a la tribu de Judá. El Espíritu Santo vino sobre ella y el poder de Dios la cubrió. Y así, según las Escrituras, fue hecho Él de una mujer, descendiente de Abraham y David.**3** Así que, dos naturalezas perfectas y distintas, se unieron inseparablemente en una persona, pero sin conversión, composición o confusión alguna. Esta persona es verdadero Dios y verdadero hombre, el Cristo, el único mediador entre Dios y el hombre.**4**

**(1) Jn 1:14; Gá 4:4 (2) Ro 8:3; He 2:14, 16-17; 4:15 (3) Mt 1:22-23; Lc 1:27, 31, 35 (4) Ro 9:5; 1 Tim 2:5**

3. El Señor Jesús, en su naturaleza humana unida así a la divina, en la persona del Hijo, fue ungido y santificado con el Espíritu Santo sobre toda medida,**1** y posee todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento,**2** pues agradó al Padre que en Él habitase toda plenitud,**3** a fin de que siendo santo, inocente, inmaculado,**4** lleno de gracia y de verdad,**5** fuese del todo apto para desempeñar los oficios de mediador y fiador.**6** Cristo no tomó por sí mismo estos oficios, sino que fue llamado para ello por su Padre,**7** quien puso en Él todo juicio y poder, y le dio mandamiento de desempeñar tales oficios.**8**

**(1) Sal 45:7; Hch 10:38; Jn 3:34 (2) Co1 2:3 (3) Col 1:19 (4) He 7:26 (5) Jn 1:14 (6) He 7:22 (7) He 5:5 (8) Jn 5:22, 27; Mt 28:18; Hch 2:36**

4. El Señor Jesús, con la mejor voluntad tomó para sí estos oficios,**1** y para desempeñarlos, se puso bajo la ley**2** y la cumplió perfectamente, padeció el castigo que merecíamos y que debíamos haber sufrido,**3** fue hecho pecado y maldición por nuestra causa**4** y soportó las más amargas penas en su alma y los más terribles sufrimientos en su cuerpo;**5** fue crucificado y murió, y aunque experimentó el estado de muerte sin embargo no vio corrupción,**6** y al tercer día se levantó de entre los muertos,**7** con el mismo cuerpo que tenía cuando sufrió**8** y con el cual también ascendió al cielo**9** y se sentó a la diestra del Padre, allí intercede por su pueblo,**10** y cuando sea el fin del mundo volverá para juzgar a los hombres y a los ángeles.**11**

**(1) Sal 40:7-8; He 10:5-10; Jn 5:18 (2) Gá 4:4; Mt 3:15 (3) Gá 3:13; Is 53:6; 1 Pe 3:18 (4) 2 Co 5:21 (5) Mt 26:37-38; Lc 22:44; Mt 27:46 (6) Hch 13:37 (7) 1 Co 15:3-4 (8) Jn 20:25, 27 (9) Mr 16:19; Hch 1:9-11 (10) Ro 8:34; He 9:24 (11) Hch 10:42; Ro 14:9-10; Hch 1:11; 2 Pe 2:4**

5. El Señor Jesucristo, por su perfecta obediencia y por el sacrificio de sí mismo que ofreció una sola vez por el Espíritu eterno de Dios, ha satisfecho plenamente a la justicia de Dios,**1** efectuado la reconciliación y comprado una herencia eterna en el reino de los cielos para todos aquellos que el Padre le ha dado.**2**

**(1) He 9:14; Ro 10:14; 3:25-26 (2) Jn 17:2; He 9:15**

6. Aun cuando el precio de la redención no fue efectivamente pagado por Cristo sino hasta después de la encarnación, sin embargo, la virtud, la eficacia y los beneficios de este se

comunicaban a los escogidos en todas las épocas transcurridas desde el principio, en y por medio de aquellas promesas, tipos y sacrificios, por los cuales Cristo fue revelado y señalado como la simiente que quebrantaría la cabeza de la serpiente,**1** y como el cordero inmolado desde la fundación del mundo;**2** siendo Él, el mismo ayer, hoy y por los siglos.**3**

**(1) 1 Co 10:4; He 4:2; 1 Pe 1:10-11 (2) Ap 13:8 (3) He 13:8**

7. Cristo en la obra de mediación, actúa de acuerdo a sus dos naturalezas, haciendo por medio de cada una lo que es propio de ésta; aunque, por causa de la unidad de ambas naturalezas en una persona, lo que es propio de una de sus naturaleza, algunas veces se le atribuye en la Escritura a la persona denominada por la otra naturaleza.**1**

**(1) Jn 3:13; Hch 20:28**

8. Para todos aquellos para quienes Cristo ha obtenido eterna redención, cierta y eficazmente se les aplica y comunica la misma, haciendo intercesión por ellos,**1** uniéndoles a Él por su Espíritu, revelándoseles en y por la Palabra a sí mismo y también el misterio de la salvación, persuadiéndoles eficazmente a creer y a obedecer,**2** gobernando el corazón de ellos por su Palabra y Espíritu,**3** y venciendo a todos los enemigos de ellos por su gran poder y sabiduría,**4** de maneras y por aquellos caminos que están más en conformidad con su maravillosa e inescrutable dispensación. Todas estas cosas son hechas en su libre y soberana gracia e incondicionalmente, ya que nada de mérito es previsto por Él en sus elegidos.**5**

**(1) Jn 6:37; 10:15-16; 17:9; Ro 5:10 (2) Jn 17:6; Ef 1:9; 1 Jn 5:20 (3) Ro 8:9, 14 (4) Sal 110:1; 1 Co 15:25-26 (5) Jn 3:8; Ef 1:9**

9. Este oficio de mediador entre Dios y los hombres es adecuado únicamente para Cristo quien es el profeta, sacerdote y rey de la iglesia de Dios y éste no puede ser transferido ni total ni parcialmente a ningún otro.**1**

**(1) 1 Tim 2:5**

10. Este orden y número de oficios de Cristo es necesario para nosotros ya que por causa de nuestra ignorancia estamos en necesidad de su oficio profético;**1** por causa de nuestro alejamiento de Dios y la imperfección aun de nuestras mejores obras, necesitamos su oficio sacerdotal para reconciliarnos con Dios y hacernos aceptables a Él;**2** y debido a que le hemos dado la espalda a Dios y estamos completamente incapacitados para volvernos a Él y también porque necesitamos ser rescatados y asegurados de nuestros adversarios espirituales; necesitamos su oficio como rey para convencer, controlar, atraer, sostener, librar y preservarnos hasta que finalmente entremos en su reino celestial.**3**

**(1) Jn 1:18 (2) Col 1:21; Gá 5:17 (3) Jn 16:8; Sal 110:3; Lc 1:74-75**

## CAPITULO 9

## DEL LIBRE ALBEDRIO

1. Dios ha dotado la voluntad del hombre con la libertad natural y el poder de actuar en base a su propia desición, que no es forzada ni determinada por ninguna necesidad de la naturaleza a hacer bien o mal.**1**

**(1) Mt 17:12; Stg 1:14; Dt 30:19**

2. El hombre en su estado de inocencia, tenía libertad y poder para querer y hacer lo que era bueno y agradable a Dios,**1** pero era mudable y podía caer de dicho estado.**2**

**(1) Ec 7:29 (2) Gn 3:6**

3. El hombre, por su caída a un estado de pecado, perdió completamente toda capacidad para querer algún bien espiritual que acompañe a la salvación.**1** Así es que como hombre natural que está enteramente opuesto a ese bien y muerto en el pecado**2** no puede por su propia fuerza convertirse a sí mismo o prepararse para ello.**3**

**(1) Ro 5:6; 8:7 (2) Ef 2:1, 5; Tit 3:3-5 (3) Jn 6:44**

4. Cuando Dios convierte a un pecador y le pone en el estado de gracia, le libra de su estado de servidumbre natural bajo el pecado,**1** y por su gracia solamente lo capacita para querer y obrar libremente lo que es bueno en lo espiritual;**2** sin embargo, por razón de la corrupción que aún queda, el converso no quiere ni perfecta ni únicamente lo que es bueno, sino también lo que es malo.**3**

**(1) Col 1:13; Jn 8:36 (2) FiI 2:13 (3) Ro 7:15, 18-19, 21, 23**

5. El libre albedrío del hombre será perfecto e inmutablemente libre para querer tan sólo lo que es bueno, únicamente en el estado de la gloria.**1**

**(1) Ef 4:13**

## CAPITULO 10

## DEL LLAMAMIENTO EFICAZ

1. A aquellos a quienes Dios ha predestinado para vida, le agrada en su tiempo señalado y aceptado, llamar eficazmente**1** por su Palabra y Espíritu, sacándolos del estado de pecado y muerte en que se hallaban por naturaleza para darles vida y salvación por Jesucristo.**2** Esto lo hace iluminando espiritualmente su entendimiento, a fin de que comprendan las cosas de Dios;**3** quitándoles el corazón de piedra y dándoles uno de carne,**4** renovando sus voluntades y por su poder soberano determinándoles a hacer aquello que es bueno, y llevándoles eficazmente a Jesucristo;**5** de tal manera que ellos vienen con absoluta libertad, habiendo recibido por la gracia de Dios la voluntad de hacerlo.**6**

**(1) Ro 8:30; 11:7; Ef 1:10-11; 2 Tes 2:13-14 (2) Ef 2:16 (3) Hch 26:18; Ef 1:17-18 (4) Ez 36:26 (5) Dt 30:6; Ez 36:27; Ef 1:19 (6) Sal 110:3; Cnt 1:4**

2. Este llamamiento eficaz depende de la libre y especial gracia de Dios y de ninguna manera de alguna cosa prevista en el hombre,**1** el cual es en esto enteramente pasivo, hasta que, siendo vivificado y renovado por el Espíritu Santo,**2** adquiere la capacidad de responder a este llamamiento y de recibir la gracia ofrecida y trasmitida en él. Esto sucede por el mismísimo poder que levantó a Cristo de entre los muertos.**3**

**(1) 2 Tim 1:9; Ef 2:8 (2) 1 Co 2:14; Ef 2:5; Jn 5:25 (3) Ef 1:19-20**

3. Los niños elegidos**1** que mueren en la infancia, son regenerados y salvados en Cristo por medio del Espíritu,**2** quien obra cuándo, dónde y cómo quiere.**3** Lo mismo sucederá con todas las personas elegidas que sean incapaces de ser llamadas externamente por el ministerio de la palabra.

**(1)** ***Elegidos*** ***NO aparece en la versión original*** **(2) Jn 3:3, 5, 6 (3) Jn 3:8**

4. Otras personas no elegidas, aun cuando sean llamadas por el ministerio de la Palabra y tengan algunas de las operaciones comunes del Espíritu,**1** como no son efectivamente traídos por el Padre, no pueden ni quieren venir verdaderamente a Cristo, y por lo mismo no pueden ser salvas;**2** mucho menos pueden los que no reciben la religión cristiana, salvarse de alguna otra manera, aun cuando sean diligentes en ajustar sus vidas a la luz de la naturaleza y a la ley de la religión que profesan.**3**

**(1) Mt 22:14; Mt 13:20-21; He 6:4-5 (2) Jn 6:44-45, 65; 1 Jn 2:24-25 (3) Hch 4:12; Jn 4:22; 17:3**

## CAPITULO 11

## DE LA JUSTIFICACIÓN

1. A quienes Dios llama eficazmente, también justifica gratuitamente,**1** no infundiendo justicia en ellos sino perdonándoles sus pecados, y contando y aceptando sus personas como justas;**2** no por nada obrado en ellos o hecho por ellos, sino solamente por causa de Cristo;**3** no imputándoles la fe misma, ni la acción de creer, ni ninguna otra obediencia evangélica como justicia; sino imputándoles la obediencia activa de Cristo a toda la ley y su obediencia pasiva en su muerte para la completa y única justicia de ellos por la fe, la cual tienen no de sí mismos pues es don de Dios.**4**

**(1) Ro 3:24; 8:30 (2) Ro 4:5-8; Ef 1:7 (3) 1 Co 1:30-31; Ro 5:17-19 (4) Fil 3:8-9; Ef 2:8-10; 2 Co 5:19-21; Tit 3:5, 7; Ro 3:22-28; Jer 23:6; Hch 13:38-39**

2. De ese modo la fe que recibe a Cristo y descansa en Él y en su justicia, es el único instrumento de la justificación;**1** sin embargo, no está sola en la persona justificada, sino que siempre va acompañada por todas las demás virtudes salvadoras, y no es una fe muerta, sino que obra por el amor.**2**

**(1) Ro 1:17; 3:27-31; Fil 3:9; Gá 3:5 (2) Gá 5:6; Stg 2:17, 22, 26**

3. Cristo, por su obediencia y muerte, saldó totalmente la deuda de todos aquellos que son justificados; y por el sacrificio de sí mismo en la sangre de su cruz, sufriendo en el lugar de ellos

el castigo que merecían, hizo una satisfacción adecuada, real y completa a la justicia de Dios en favor de ellos;**1** sin embargo, por cuanto Cristo fue dado por el Padre para ellos,**2** y su obediencia y satisfacción fueron aceptadas en lugar de las de ellos,**3** y ambas gratuitamente y no por nada en ellos, su justificación es solamente de pura gracia,**4** a fin de que tanto la precisa justicia como la rica gracia de Dios fueran glorificadas en la justificación de los pecadores.**5**

**(1) Ro 5:8-10, 19; 1 Tim 2:5-6; He 10:10, 14; Is 53:5-6 (2) Ro 8:32 (3) 2 Co 5:21; Mt 3:17; Ef 5:2 (4) Ro 3:24; Ef 1:7 (5) Ro 3:26; Ef 2:7**

4. Desde la eternidad, Dios decretó justificar a todos los elegidos;**1** y en el cumplimiento del tiempo, Cristo murió por los pecados de ellos, y resucitó para su justificación;**2** sin embargo, no son justificados personalmente hasta que, a su debido tiempo, Cristo les es realmente aplicado por el Espíritu Santo.**3**

**(1) 1 Pe 1:2, 19-20; Gá 3:8; Ro 8:30 (2) Ro 4:25; Gá 4:4; 1 Tim 2:6 (3) Col 1:21-22; Tit 3:4-7; Gá 2:16; Ef 2:1-3**

5. Dios continúa perdonando los pecados de aquellos que son justificados,**1** y aunque ellos nunca pueden caer del estado de justificación,**2** sin embargo pueden, por sus pecados, caer en el desagrado paternal de Dios; y, en esa condición, no suelen tener la luz de su faz restaurada sobre ellos, hasta que se humillen, confiesen sus pecados, pidan perdón y renueven su fe y arrepentimiento.**3**

**(1) Mt 6:12; 1 Jn 1:7; 2:2; Jn 13:3-11 (2) Lc 22:32; Jn 10:28; He 10:14 (3) Sal 32:5; 51:7-12; Mt 26:75; Lc 1:20**

6. La justificación de los creyentes bajo el Antiguo Testamento fue, en todos estos sentidos, una y la misma justificación que la de los creyentes bajo el Nuevo Testamento.**1**

**(1) Gá 3:9; Ro 4:22-24**

## CAPITULO 12

## DE LA ADOPCIÓN

1. A todos aquellos que son justificados,**1** Dios les concedió,**2** en su único Hijo Jesucristo y por amor de éste,**3** el hacerles partícipes de la gracia de la adopción, por la cual son incluidos en el número de los hijos de Dios y gozan de sus libertades y privilegios, tienen su nombre escrito sobre ellos,**4** reciben el espíritu de adopción, tienen acceso al trono de la gracia con confianza, se les capacita para clamar: "Abba, Padre",**5** se les compadece, protege, provee y corrige como por un Padre, pero nunca se les desecha, sino que son sellados para el día de la redención,**6** y heredan las promesas como herederos de la salvación eterna.**7**

**(1) Gá 3:24-26 (2) 1 Jn 3:1-3 (3) Ef 1:5; Gá 4:4-5; Ro 8:17, 29 (4) Ro 8:17; Jn 1:12; 2 Co 6:18; Ap 3:12 (5) Ro 8:15; Ef 3:12; Ro 5:2; Gá 4:6; Ef 2:18 (6) Sal 103:13; Pr 14:26; Mt 6:30, 32; 1 Pe 5:7; He 12:6; Is 54:8-9; Lm 3:31; Ef 4:30 (7) Ro 8:17; He 1:14; 9:15**

## CAPITULO 13

## DE LA SANTIFICACIÓN

1. Aquellos que son unidos a Cristo, llamados eficazmente y regenerados, teniendo un nuevo corazón y un nuevo espíritu, creados en ellos en virtud de la muerte y la resurrección de Cristo,**1** son aún más santificados de un modo real y personal,**2** mediante la misma virtud,**3** por su Palabra y Espíritu que moran en ellos;**4** el dominio del cuerpo entero del pecado es destruido, y las diversas concupiscencias del mismo son deshabitadas y mortificadas más y más, y ellos son más y más vivificados y fortalecidos en todas las virtudes salvadoras, para la práctica de toda verdadera santidad,**5** sin la cual nadie verá al Señor.**6**

**(1) Jn 3:3-8; 1 Jn 2:29; 3:9-10; Ro 1:7; 2 Co 1:1; Ef 1:1; Fil 1:1; Col 3:12; Hch 20:32; 26:18; Ro 15:16; 1 Co 1:2; 6:11; Ro 6:1-11 (2) 1 Tes 5:23; Ro 6:19, 22 (3) 1 Co 6:11; Hch 20:32; Fil 3:10; Ro 6:5, 6 (4) Jn 17:17; Ef 5:26; 3:1-19; Ro 8:13 (5) Ro 6:14; Gá 5:24; Ro 8:13; Col 1:11; Ef 3:16-19; 2 Co 7:1; Ro 6:13; Ef 4:22-25; Gá 5:17 (6) He 12:14**

2. Aunque esta santificación se efectúa en todo el ser del hombre, sin embargo, es incompleta en esta vida; todavía quedan algunos remanentes de corrupción en sus partes,**1** de donde surge una continua e irreconciliable guerra:**2** la carne lucha contra el Espíritu, y el Espíritu contra la carne.**3**

**(1) 1 Tes 5:23; 1 Jn 1:8, 10; Ro 7:18, 23; Fil 3:12 (2) 1 Co 9:24-27; 1 Tim 1:18; 6:12; 2 Tim 4:7 (3) Gá 5:17; 1 Pe 2:11**

3. En dicha guerra, aunque la corrupción que aún queda prevalezca por algún tiempo,**1** la parte regenerada triunfa a través de la continua provisión de fuerzas por parte del Espíritu santificador de Cristo;**2** y así los santos crecen en la gracia, perfeccionando la santidad en el temor de Dios, prosiguiendo una vida celestial, en obediencia evangélica a todos los mandatos que Cristo, como Cabeza y Rey, les ha prescrito en su Palabra.**3**

**(1) Ro 7:23 (2) Ro 6:14; 1 Jn 5:4; Ef 4:15-16 (3) 2 Pe 3:18; 2 Co 7:1; 3:18; Mt 28:20**

## CAPITULO 14

## DE LA FE SALVADORA

1. La gracia de la fe, por la cual se capacita a los elegidos para creer para la salvación de sus almas, es la obra del Espíritu de Cristo en sus corazones, y ordinariamente se realiza por el ministerio de la Palabra;**1** por la cual, y por la administración del bautismo y la cena del Señor, la oración y otros medios designados por Dios, esa fe aumenta y se fortalece.**2**

**(1) Jn 6:37, 44; Hch 11:21, 24; 13:48; 14:27; 15:9; 2 Co 4:13; Ef 2:8; Fil 1:29; 2 Tes 2:13; 1 Pe 1:2 (2) Ro 10:14, 17; Lc 17:5; Hch 20:32; Ro 4:11; 1 Pe 2:2**

2. Por esta fe, el cristiano cree que es verdadero todo lo revelado en la Palabra por la autoridad de Dios mismo, y también percibe en ella una excelencia superior a todos los demás escritos y todas las cosas en el mundo, pues muestra la gloria de Dios en sus atributos, la excelencia de Cristo en su naturaleza y oficios, y el poder y la plenitud del Espíritu Santo en sus obras y operaciones; y de esta forma, el cristiano es capacitado para confiar su alma a la verdad así creída;**1** y también actúa de manera diferente según sea el contenido de cada pasaje en particular produciendo obediencia a los mandatos,**2** temblando ante las arnenazas,**3** y abrazando las promesas de Dios para esta vida y para la venidera;**4** pero las principales acciones de la fe

salvadora tienen que ver directamente con Cristo: aceptarle, recibirle y descansar sólo en Él para la justificación, santificación y vida eterna, en virtud del pacto de gracia.5

**(1) Hch 24:14; 1 Tes 2:13; Sal 19:7-10; 119:72 (2) Jn 15:14; Ro 16:26 (3) Is 66:2 (4) 1 Tim 4:8; He 11:13 (5) Jn 1:12; Hch 15:11; 16:31; Gá 2:20**

3. Esta fe, aunque sea diferente en grados y pueda ser débil o fuerte,1 es, sin embargo, aun en su grado mínimo, diferente en su clase y naturaleza (como lo es toda otra gracia salvadora) de la fe y la gracia común de aquellos creyentes que sólo lo son por un tiempo;2 y consecuentemente, aunque muchas veces sea atacada y debilitada, resulta, sin embargo, victoriosa,3 creciendo en muchos hasta obtener la completa seguridad4 a través de Cristo, quien es tanto el autor como el consumador de nuestra fe.5

**(1) Mt 6:30; 8:10, 26; 14:31; 16:8; Mt 17:20; He 5:13-14; Ro 4:19-20 (2) Stg 2:14; 2 Pe 1:1; 1 Jn 5:4 (3) Lc 22:31-32; Ef 6:16; 1 Jn 5:4-5 (4) Sal 119:114; He 6:11-12; 10:22-23 (5) He 12:2**

## CAPITULO 15

## DEL ARREPENTIMIENTO PARA VIDA Y SALVACIÓN

1 A aquellos de los elegidos que se convierten en la madurez, habiendo vivido por algún tiempo en el estado natural,1 y habiendo servido en el mismo a diversas concupiscencias y placeres, Dios, al llamarlos eficazmente, les da arrepentimiento para vida.2

**(1) Tit 3:2-5 (2) 2 Cr 33:10-20; Hch 9:1-19; 16:29-30**

2. Si bien no hay nadie que haga el bien y no peque,1 y los mejores hombres, mediante el poder y el engaño de la corrupción que habita en ellos, junto con el predominio de la tentación, pueden caer en grandes pecados y provocaciones;2 Dios, en el pacto de gracia, ha provisto misericordiosamente que los creyentes que pequen y caigan de esta manera sean renovados mediante el arrepentimiento para salvación.3

**(1) Sal 130:3; 143:2; Pr 20:9; Ec 7:20 (2) 2 Sm 11:l-27; Lc 22:54-62 (3) Jer 32:40; Lc 22:31-32; 1 Jn. 1:9**

3. Este arrepentimiento para salvación es una gracia evangélica1 por la cual una persona a quien el Espíritu hace consciente de las múltiples maldades de su pecado,2 mediante la fe en Cristo3 se humilla con una tristeza que es según Dios, al punto que llega a abominar tal pecado y a aborrecerse a sí mismo, orando por el perdón y las fuerzas que proceden de la gracia,4 con el propósito y empeño, mediante la provisión del Espíritu, de andar delante de Dios para agradarle en todo.5

**(1) Hch 5:31; 11:18; 2 Tim 2:25 (2) Sal 51:1-6; 130:1-3; Lc 15:17-20; Hch 2:37-38 (3) Sal 130:4; Mt 27:3-5; Mr 1:15 (4) Ez 16:60-63; 36:31-32; Zac 12:10; Mt 21:19; Hch 15:19; 20:21; 26:20; 2 Co 7:10-11; 1 Tes 1:9 (5) Pr 28:13; Ez 36:25; 18:30-31; Sal 119:59, 104, 128; Mt 3:8; Lc 3:8; Hch 26:20; 1 Tes 1:9**

4. Puesto que el arrepentimiento ha de continuar a lo largo de toda nuestra vida, debido al cuerpo de muerte y sus inclinaciones,**1** es por tanto el deber de cada hombre arrepentirse específicamente de los pecados concretos que conozca.**2**

**(1) Ez 16:60; Mt 5:4; 1 Jn 1:9 (2) Lc 19:8; 1 Tim 1:13, 15**

5. Tal es la provisión que Dios ha hecho a través de Cristo en el pacto de gracia para la preservación de los creyentes para salvación que, si bien no hay pecado tan pequeño que no merezca la condenación,**1** no hay, sin embargo, pecado tan grande que acarree condenación a aquellos que se arrepienten, lo cual hace necesaria la predicación constante del arrepentimiento.**2**

**(1) Sal 130:3; 143:2; Ro 6:23 (2) Is 1:16-18; 55:7; Hch 2:36-38**

## CAPITULO 16

## DE LAS BUENAS OBRAS

1. Las buenas obras son solamente aquellas que Dios ha ordenado en su santa Palabra**1** y no las que, sin la autoridad de ésta, han inventado los hombres por un fervor ciego o con cualquier pretexto de buenas intenciones.**2**

**(1) Miq 6:8; Ro 12:2; He 13:21; Col 2:3; 2 Tim 3:16-17 (2) Mt 15:9; Is 29:13; 1 Pe 1:18; Ro 10:2; Jn 16:2; 1 Sm 15:21-23; 1 Co 7:23; Gá 5:1; Col 2:8, 18, 23**

2. Estas buenas obras, hechas en obediencia a los mandamientos de Dios, son los frutos y evidencias de una fe verdadera y viva;**1** y por ellas los creyentes manifiestan su gratitud,**2** fortalecen su seguridad,**3** edifican a sus hermanos,**4** adornan la profesión del evangelio,**5** tapan la boca de los adversarios,**6** y glorifican a Dios, cuya hechura son, creados en Cristo Jesús para ello,**7** para que teniendo por fruto la santificación, tengan como fin la vida eterna.**8**

**(1) Stg 2:18, 22; Gá 5:6; 1 Tim 1:5 (2) Sal 116:12-14; 1 Pe 2:9, 12; Lc 7:36-50; Mt 26:1-11 (3) 1 Jn 2:3, 5; 3:18-19; 2 Pe 1:5-11 (4) 2 Co 9:2; Mt 5:16 (5) Mt 5:16; Tit 2:5, 9-12; 1 Tim 6:1; 1 Pe 2:12 (6) 1 Pe 2:12, 15; Tit 2:5; 1 Tim 6:1 (7) Ef 2:10; Fil 1:11; 1 Tim 6:1; 1 Pe 2:12; Mt 5:16 (8) Ro 6:22; Mt 7:13-14, 21-23**

3. La capacidad que tienen los creyentes para hacer buenas obras no es de ellos mismos en ninguna manera, sino completamente del Espíritu de Cristo. Y para que ellos puedan tener esta capacidad, además de las virtudes que ya han recibido, se necesita una influencia efectiva del mismo Espíritu Santo para obrar en ellos tanto el querer como el hacer por su buena voluntad;**1** sin embargo, no deben volverse negligentes por ello, como si no estuviesen obligados a cumplir deber alguno aparte de un impulso especial del Espíritu, sino que deben ser diligentes en avivar la gracia de Dios que está en ellos.**2**

**(1) Ez 36:26-27; Jn 15:4-6; 2 Co 3:5; Fil 2:12-13; Ef 2:10 (2) Ro 8:14; Jn 3:8; Fil 2:12-13; 2 Pe 1:10; He 6:l2; 2 Tim l:6; Jud 20-21**

4. Quienes alcancen el mayor grado de obediencia posible en esta vida quedan tan lejos de llegar a un grado de sobrecumplimiento, y de hacer más de lo que Dios requiere, que les falta mucho de lo que por deber están obligados a hacer.**1**

**(1) 2 Cr 6:36; Sal 130:3; 143:2; Job 9:2; Pr 20:9; Ec 7:20; Ro 3:9, 23; 7:14; Gá 5:17; 1 Jn 1:6-10; Lc 17:10**

5. Nosotros no podemos, por nuestras mejores obras, merecer el perdón del pecado o la vida eterna de la mano de Dios, a causa de la gran desproporción que existe entre nuestras obras y la gloria que ha de venir,**1** y por la distancia infinita que hay entre nosotros y Dios, a quien no podemos beneficiar por dichas obras, ni satisfacer la deuda de nuestros pecados anteriores; pero cuando hemos hecho todo lo que podemos, no hemos sino cumplido con nuestro deber y somos siervos inútiles;**2** y porque son buenas proceden de su Espíritu;**3** y en cuanto son hechas por nosotros, son impuras y están mezcladas con tanta debilidad e imperfección que no pueden soportar la severidad del castigo de Dios.**4**

**(1) Ro 8:18 (2) Job 22:3; 35:7, Lc 17:10; Ro 4:3; 11:3 (3) Gá 5:22-23 (4) 1 Re 8:46; 2 Cr 6:36; Sal 130:3; 143:2; Pr 20:9; Ec 7:20; Ro 3:9, 23; 7:14; Gá 5:17; 1 Jn 1:6-10**

6. No obstante, al ser aceptados los creyentes por medio de Cristo, sus buenas obras también son aceptadas en Él;**1** no como si fueran en esta vida enteramente irreprochables e irreprensibles a los ojos de Dios;**2** sino que a Él, mirándolas en su Hijo, le place aceptar y recompensar aquello que es sincero aun cuando esté acompañado de muchas debilidades e imperfecciones.**3**

**(1) Ex 28:38; Ef 1:6-7; 1 Pe 2:5 (2) 1 Re 8:46; Sal 130:3; 143:2; Pr 20:9; Ec 7:20; Ro 3:9, 23; 7:l4; Gá 5:17; 1 Jn 1:6-10 (3) He 6:10; Mt 25:21, 23**

7. Las obras hechas por hombres no regenerados, aunque en sí mismas sean cosas que Dios ordena, y de utilidad tanto para ellos como para otros,**1** sin embargo, por no proceder de un corazón purificado por la fe**2** y no ser hechas de una manera correcta de acuerdo con la Palabra,**3** ni para un fin correcto (la gloria de Dios)**4**, son, por tanto, pecaminosas, y no pueden agradar a Dios ni hacer a un hombre digno de recibir gracia por parte de Dios.**5** Y a pesar de esto, el hecho de que descuiden las buenas obras es más pecaminoso y desagradable a Dios.**6**

**(1) 1 Re 21:27-29; 2 Re 10:30-31; Ro 2:14; Fil 1:15-18 (2) Ga 4:5; He 11:4, 6; 1 Tim 1:5; Ro 14:23; Gá 5:6 (3) 1 Co 13:1, 3; Is 1:12 (4) Mt 6:2, 5-6; 1 Co 10:31 (5) Ro 9:16; Tit 1:15; 3:5 (6) 1 Re 21:27-29; 2 Re 10:30-31; Sal 14:4; 36:3**

## CAPITULO 17

## DE LA PERSEVERANCIA DE LOS SANTOS

1. Aquellos a quienes Dios ha aceptado en el Amado, y ha llamado eficazmente y santificado por su Espíritu, y a quienes ha dado la preciosa fe de sus elegidos, no pueden caer ni total ni definitivamente del estado de gracia, sino que ciertamente perseverarán en Él hasta el fin, y serán salvos por toda la eternidad, puesto que los dones y el llamamiento de Dios son irrevocables, por lo que Él continúa engendrando y nutriendo en ellos la fe, el arrepentimiento, el amor, el gozo, la esperanza y todas las virtudes del Espíritu para inmortalidad;**1** y aunque surjan y les azoten muchas tormentas e inundaciones, nunca podrán, sin embargo, arrancarles del fundamento y la roca a que por la fe están aferrados; a pesar de que, por medio de la incredulidad y las tentaciones de Satanás, la visión perceptible de la luz y el amor de Dios puede nublárseles y oscurecérseles por un tiempo,**2** Él, sin embargo, es aún el mismo, y ellos serán guardados, sin

duda alguna, por el poder de Dios para salvación, en la que gozarán de su posesión adquirida, al estar ellos esculpidos en las palmas de sus manos y sus nombres escritos en el libro de la vida desde toda la eternidad.3

**(1) Jn 10:28-29; Fil 1:6; 2 Tim 2:19; 2 Pe 1:5-10; 1 Jn 2:19 (2) Sal 89:31-32; 1 Co 11:32; 2 Tim 4:7 (3) Sal 102:27; Mal 3:6; Ef 1:14; 1 Pe 1:5; Ap 13:8**

2. Esta perseverancia de los santos depende no de su propio libre albedrío,1 sino de la inmutabilidad del decreto de elección,2 que fluye del amor libre e inmutable de Dios el Padre, sobre la base de la eficacia de los méritos y la intercesión de Jesucristo y la unión con Él,3 del juramento de Dios,4 de la morada de su Espíritu, de la simiente de Dios que está en los santos,5 y de la naturaleza del pacto de gracia,6 de todo lo cual surgen también la certeza y la infalibilidad de la perseverancia.

**(1) Fil 2:12-13; Ro 9:16; Jn 6:37, 44 (2) Mt 24:22, 24, 31; Ro 8:30; 9:11, 16; 11:2, 29; Ef 1:5-11 (3) Ef 1:4; Ro 5:9-10; 8:31-34; 2 Co 5:14; Ro 8:35-38; 1 Co 1:8-9; Jn 14:19; 10:28-29 (4) He 6:1-20 (5) 1 Jn 2:19-20, 27; 3:9; 5:4, 18; Ef 1:13; 4:30; 2 Co 1:22; 5:5; Ef 1:14 (6) Jer 31:33-34; 32:40; He 10:11-18; 13:20-21**

3. Y aunque los santos (mediante la tentación de Satanás y del mundo, el predominio de la corrupción que queda en ellos y el descuido de los medios para su preservación) caigan en pecados graves y por algún tiempo permanezcan en ellos;1 por lo que incurren en el desagrado de Dios y entristecen a su Espíritu Santo,2 se les dañan sus virtudes y consuelos,3 se les endurece el corazón y se les hiere la conciencia,4 lastiman y escandalizan a otros5 y se acarrean juicios temporales6, sin embargo, renovarán su arrepentimiento y serán preservados hasta el fin mediante la fe en Cristo Jesús.7

**(1) Mt 26:70, 72, 74 (2) Sal 38:1-8; Is 64:5-9; Ef 4:30; 1 Tes 5:14 (3) Sal 51:l0, 12 (4) Sal 32:3-4; 73:21-22 (5) 2 Sm 12:14; 1 Co 8:9-13; Ro 14:13-18; 1 Tim 6:1-2; Tit 2:5 (6) 2 Sm l2:14; Gn 19:30-38; 1 Co 11:27-32 (7) Lc 22:32, 61-62; 1 Co 11:32; 1 Jn 3:9; 5:18**

## CAPITULO 18

## DE LA SEGURIDAD DE LA GRACIA Y LA SALVACIÓN

1. Aunque los que profesan creer por algún tiempo y otras personas no regeneradas vanamente se engañen a sí mismos con esperanzas falsas y presunciones carnales de hallarse en el favor de Dios y en estado de salvación (pero la esperanza de ellos perecerá)1, sin embargo, los que creen verdaderamente en el Señor Jesús y le aman con sinceridad, esforzándose por andar con toda buena conciencia delante de Él, pueden en esta vida estar absolutamente seguros de hallarse en el estado de gracia, y pueden regocijarse en la esperanza de la gloria de Dios; y tal esperanza nunca les avergonzará.2

**(1) Jer 17:9; Mt 7:21-23; Lc 18:10-14; Jn 8:41; Ef 5:6-7; Gá 6:3, 7-9 (2) Ro 5:2, 5; 8:16; 1 Jn 2:3; 3:14, 18-19, 24; 5:13; 2 Pe 1:10**

2. Esta certeza no es una mera persuasión conjetural y probable, fundada en una esperanza falible, sino que es una seguridad infalible de fe1 basada en la sangre y la justicia de Cristo reveladas en el evangelio;2 y también en la evidencia interna de aquellas virtudes del Espíritu

que son prometidas,3 y en el testimonio del Espíritu de adopción testificando con nuestro espíritu que somos hijos de Dios;4 y, como fruto suyo, mantiene el corazón humilde y santo.5

**(1) Ro 5:2, 5; He 6:11, 19-20; 1 Jn 3:2, 14; 4:16; 5:13, 19-20 (2) He 6:17-18; 7:22; 10:14, 19 (3) Mt 3:7-10; Mr 1:15; 2 Pe 1:4-11; 1 Jn 2:3; 3:14, 18-19, 24; 5:13 (4) Ro 8:15-16; 1 Co 2:12; Gá 4:6, 7 (5) 1 Jn 3:1-3**

3. Esta seguridad infalible no viene unida a la fe sino que que un verdadero creyente puede tardar mucho tiempo y luchar con muchas dificultades antes de ser partícipe de tal seguridad;1 sin embargo, siendo capacitado por el Espíritu para conocer las cosas que le son dadas gratuitamente por Dios, puede alcanzarla,2 sin una revelación extraordinaria, por el uso adecuado de los medios; y por eso es el deber de cada uno ser diligente para hacer firme su llamamiento y elección; para que así su corazón se ensanche en la paz y en el gozo en el Espíritu Santo, en amor y gratitud a Dios, y en fuerza y alegría en los deberes de la obediencia, que son los frutos propios de esta seguridad; y dicha seguridad está muy lejos de inclinar a los hombres al relajamiento de tales deberes.3

**(1) Hch 16:30-34; 1 Jn 5:13 (2) Ro 8:15-16; l Co 2:12; Gá 4:4-6; 3:2; l Jn 4:13; Ef 3:17-19; He 6:11-12; 2 Pe 1:5-11 (3) 2 Pe 1:10; Sal 119:32; Ro 15:13; Neh 8:10; 1 Jn 4:19, 16; Ro 6:1, 2, 11-13; 14:17; Tit 2:11-14; Ef 5:18**

4. La seguridad de la salvación de los verdaderos creyentes puede ser, de diversas maneras, zarandeada, disminuida e interrumpida; debido a la negligencia en conservarla,1 por caer en algún pecado especial que hiera la conciencia y contriste al Espíritu,2 por alguna tentación repentina o vehemente,3 por retirarles Dios la luz de su faz, permitiendo, aun a los que le temen, que caminen en tinieblas, y no tengan luz;4 sin embargo, nunca quedan destituidos de la simiente de Dios, y de la vida de fe, de aquel amor de Cristo y de los hermanos, de aquella sinceridad de corazón y conciencia del deber, por los cuales, mediante la operación del Espíritu, esta seguridad puede ser revivida con el tiempo; y por la cual, mientras tanto, los verdaderos creyentes son preservados de caer en total desesperación.5

**(1) He 6:11-12; 2 Pe 1:5-11 (2) Sal 51:8, 12, 14; Ef 4:30 (3) Sal 30:7; 31:22; 77:7-8; 116:11 (4) Is 50:10 (5) 1 Jn 3:9; Lc 22:32; Ro 8:15-16; Gá 4:5; Sal 42:5, 11**

## CAPITULO 19

## DE LA LEY DE DIOS

1. Dios dio a Adán una ley de obediencia universal escrita en su corazón,1 y un precepto en particular de no comer del fruto del árbol del conocimiento del bien y del mal;2 por lo cual le obligó a él y a toda su posteridad a una obediencia personal completa, exacta y perpetua; prometió la vida por su cumplimiento de la ley, y amenazó con la muerte su infracción; y le dotó también del poder y la capacidad para guardarla.3

**(1) Gn 1:27; Ec 7:29; Ro 2:12a, 14-15 (2) Gn 2:16-17 (3) Gn 2:16-17; Ro 10:5; Gá 3:10, 12**

2. La misma ley que primeramente fue escrita en el corazón del hombre continuó siendo una regla perfecta de justicia después de la caída;1 y fue dada por Dios en el monte Sinaí,2 en diez

mandamientos, y escrita en dos tablas; los cuatro primeros mandamientos contienen nuestros deberes para con Dios, y los otros seis, nuestros deberes para con los hombres.3

**(1)** Para el Cuarto Mandamiento: **Gn 2:3; 7:4; 8:10, 12**; para el Quinto Mandamiento: **Gn 37:10**; para el Sexto Mandamiento: **Gn 4:3-15**; para el Séptimo Mandamiento: **Gn 12:17**; para el Octavo Mandamiento: **Gn 31:30; 44:8**; para el Noveno Mandamiento: **Gn 27:12**; para el Décimo Mandamiento: **Gn 6:2; 13:10-11 (2) Ro 2:12a, 14-15 (3) Ex 32:15-16; 34:4, 28; Dt 10:4**

3. Además de esta ley, comúnmente llamada ley moral, agradó a Dios dar al pueblo de Israel varias leyes ceremoniales cuyas ordenanzas contenían "tipos" que apuntaban; en parte a la adoración, prefigurando a Cristo, sus virtudes, acciones, sufrimientos y beneficios;1 y en parte exponiendo diversas instrucciones sobre los deberes morales.2 Todas aquellas leyes ceremoniales, habiendo sido prescritas solamente hasta el tiempo de reformar las cosas, han sido abrogadas y quitadas por Jesucristo, el verdadero Mesías y único legislador, quien fue investido con poder por parte del Padre para ese fin.3

**(1) He 10:1; Col 2:16-17 (2) 1 Co 5:7; 2 Co 6:17; Jud 23 (3) Col 2:14, 16-17; Ef 2:14-16**

4. Dios también les dio a los israelitas diversas leyes civiles, que expiraron juntamente con el Estado de aquel pueblo, no obligando ahora a ningún otro en virtud de aquella institución;1 solamente sus principios de equidad son utilizables en la actualidad.2

**(1) Lc 21:20-24; Hch 6:13-14; He 9:18-19; 8:7,13; 9:10; 10:1 (2) 1 Co 5:1; 9:8-10**

5. La ley moral obliga para siempre a todos, tanto a los justificados como a los demás, a que se la obedezca;1 y esto no sólo en consideración a su contenido, sino también con respecto a la autoridad de Dios, el creador, quien la dio.2 Tampoco Cristo, en el evangelio, en ninguna manera cancela esta obligación sino que la refuerza considerablemente.3

**(1) Mt 19:16-22; Ro 2:14-15; 3:19-20; 6:14; 7:6; 8:3; 1 Tim 1:8-11; Ro 13:8-10; 1 Co 7:19; Gá 5:6; 6:15; Ef 4:25-6:4; Stg 2:11-12 (2) Stg 2:10-11 (3) Mt 5:17-19; Ro 3:31; 1 Co 9:21; Stg 2:8**

6. Aunque los verdaderos creyentes no están bajo la ley como pacto de obras para ser por ella justificados o condenados,1 sin embargo ésta es de gran utilidad tanto para ellos como para otros, en que como regla de vida les informa de la voluntad de Dios y de sus deberes, les dirige y obliga a andar en conformidad con ella,2 les revela también la pecaminosa contaminación de sus naturalezas, corazones y vidas; de tal manera que, al examinarse a la luz de ella, puedan llegar a una convicción más profunda de su pecado, sentir humillación por él y odio contra él; junto con una visión más clara de la necesidad que tienen de Cristo, y de la perfección de su obediencia.3 También la ley moral es útil para los regenerados a fin de restringir su corrupción, en cuanto que prohíbe el pecado; y sus amenazas sirven para mostrar lo que aun sus pecados merecen, y qué aflicciones pueden esperar por ellos en esta vida, aun cuando estén libres de la maldición y el puro rigor de la ley.4 Asimismo sus promesas manifiestan a los regenerados que Dios aprueba la obediencia y cuáles son las bendiciones que pueden esperar por el cumplimiento de la misma,5 aunque no como una deuda de la ley como en el caso de un pacto de obras;6 de manera que si

alguien hace lo bueno, como así lo ordena la ley; y se abstiene de hacer lo malo, porque la ley así lo prohíbe; ello no significa que esté bajo la ley y no bajo la gracia.**7**

**(1) Ro 6:14; Gá 2:16; Ro 8:1; 10:4 (2) Mt 5: 17-18 (3) Ro 3:20; 7:7 (4) Mt 5: 19-20 (5) Ef 6: 2-3 (6) Lc 17:10 (7) Ro 6:12-14; 1 Pe 3:8-13**

7. Tampoco son, los usos de la ley anteriormente mencionados, contrarios a la gracia del evangelio, sino que concuerdan armoniosamente con él, pues el Espíritu de Cristo somete y habilita a la voluntad del hombre para libre y alegremente hacer la voluntad de Dios, requerida y revelada en la ley.**1**

**(1) Gá 3:21; Ez 36:27**

## CAPITULO 20

## DEL EVANGELIO Y DEL ALCANCE DE SU GRACIA

1. Habiendo sido quebrantado el pacto de obras por el pecado y habiéndose vuelto inútil para dar vida, agradó a Dios dar la promesa de Cristo, la simiente de la mujer, como el medio para llamar a los elegidos, y engendrar en ellos la fe y el arrepentimiento. En esta promesa, el evangelio, en cuanto a su sustancia, fue revelado, y es en ella eficaz para la conversión y salvación de los pecadores.**1**

**(1) Gn 3:15; Ef 2:12; Gá 4:4; He 11:13; Lc 2:25, 38; 23:51; Ro 4:13-16; Gá 3:15-22**

2. Esta promesa de Cristo, y la salvación por medio de Él, es revelada únicamente por la Palabra de Dios.**1** Ni las obras de la creación o la providencia, con la luz de la naturaleza, pueden revelar a Cristo ni la gracia que es por medio Él, ni siquiera en su forma general u oscura;**2** ni muchísimo menos hacen que los hombres destituidos de la revelación de Él en la promesa o evangelio sean capacitados por ellas para alcanzar la fe salvadora o el arrepentimiento.**3**

**(1) Hch 4:12; Ro 10:13-15 (2) Sal 19; Ro 1:18-23 (3) Ro 2:12a; Mt 28:18-20; Lc 24:46-47; Hch 17:29-30; Ro 3:9-20**

3. La revelación del evangelio a los pecadores (hecha a través del tiempo y de manera progresiva, con adición de promesas y preceptos para la obediencia requerida respecto a las naciones y personas a quienes es concedido), es meramente por la voluntad soberana y el beneplácito de Dios.**1** Esta revelación no es obtenida a causa de alguna promesa hecha por Dios en virtud del mejoramiento de las capacidades naturales humanas, ni en virtud de la gracia común recibida; lo cual ningún ser humano ha logrado jamás ni tampoco puede.**2** Por tanto, en todas las épocas, la predicación del evangelio ha sido concedida a personas y naciones, con gran variedad en cuanto a su extensión o restricción, según el consejo de la voluntad de Dios.

**(1) Mt 11:20 (2) Ro 3:10-12; 8:7-8**

4. Aunque el evangelio es el único medio externo para revelar a Cristo y la gracia salvadora, y es, como tal, completamente suficiente para este fin,**1** sin embargo, para que los hombres que están muertos en sus delitos puedan nacer de nuevo, ser vivificados o regenerados, es además necesaria una obra eficaz e insuperable del Espíritu Santo en toda el alma, con el fin de producir

en ellos una nueva vida espiritual; sin ésta, ningún otro medio puede efectuar su conversión a Dios.2

**(1) Ro 1:16-17 (2) Jn 6:44; 1 Co 1 22-24; 2:14; 2 Co 4:4, 6**

## CAPITULO 21

## DE LA LIBERTAD CRISTIANA Y LA LIBERTAD DE CONCIENCIA

1. La libertad que Cristo ha comprado para los creyentes bajo el evangelio consiste en su libertad de la culpa del pecado, de la ira condenatoria de Dios y de la severidad y maldición de la ley,1 y en ser librados de este presente siglo malo, de la servidumbre de Satanás y del dominio del pecado,2 del mal de las aflicciones, del temor y aguijón de la muerte, de la victoria del sepulcro y de la condenación eterna,3 y también consiste en su libre acceso a Dios, y en rendirle obediencia a Él, no por temor servil, sino con un amor filial y una mente dispuesta.4 Todo esto era sustancialmente común también a los creyentes bajo la ley;5 pero bajo el Nuevo Testamento la libertad de los cristianos se ensancha mucho más porque están libres del yugo de la ley ceremonial a que estaba sujeta la iglesia judaica, y tienen ahora mayor confianza para acercarse al trono de gracia, y experiencias más plenas del libre Espíritu de Dios que aquellas de las que participaron generalmente los creyentes bajo la ley.6

**(1) Jn 3:36; Ro 8:33; Gá 3:13 (2) Gá 1:4; Ef 2:1-3; Col 1:13; Hch 26:18; Ro 6:14-18; 8:3 (3) Ro 8:28; 1 Co 15:54-57; 1 Tes 1:10; He 2:14-15 (4) Ef 2:18; 3:12; Ro 8:15; 1 Jn 4:18 (5) Sal 19:7-9; 119:14, 24, 45, 47-48, 72, 97; Ro 4:5-11; Gá 3:9; He 11:27, 33-34 (6) Jn 1:17; He 1:1, 2a; 7:19, 22; 8:6; 9:23; l1:40; Gá 2:l6; 4:1-5; Col 2:16-17; He 10:19, 21; Jn 7:38-39**

2. Sólo Dios es el Señor de la conciencia,1 y la ha hecho libre de las doctrinas y los mandamientos de los hombres que sean en alguna manera contrarios a su Palabra o que no estén contenidos en ésta.2 Así que, creer tales doctrinas u obedecer tales mandamientos por causa de la conciencia es traicionar la verdadera libertad de conciencia,3 y el requerir una fe implícita y una obediencia ciega y absoluta es destruir la libertad de conciencia y también la razón.4

**(1) Stg 4:12; Ro 14:4; Gá 5:1 (2) Hch 4:19; 5:29; 1 Co 7:23; Mt 15:9 (3) Col 2:20, 22-23; Gá 1:10; 2:3-5; 5:1 (4) Ro 10:17; 14:23; Hch 17:11; Jn 4:22; 1 Co 3:5; 2 Co 1:24**

3. Aquellos que bajo el pretexto de la libertad cristiana practican cualquier pecado o abrigan cualquier concupiscencia, al pervertir así el propósito principal de la gracia del evangelio para su propia destrucción,1 destruyen completamente, por tanto, el propósito de la libertad cristiana, que consiste en que, siendo librados de las manos de todos nuestros enemigos, sirvamos al Señor sin temor, en santidad y justicia delante de Él, todos los días de nuestra vida.2

**(1) Ro 6:1, 2 (2) Lc 1:74-75; Ro 14:9; Gá 5:13; 2 Pe 2:18, 21**

## CAPITULO 22

## DE LA ADORACIÓN RELIGIOSA Y DEL DÍA DE REPOSO

1. La luz de la naturaleza muestra que hay un Dios, que tiene señorío y soberanía sobre todo; es justo, bueno y hace bien a todos; y que, por tanto, debe ser temido, amado, alabado, invocado,

creído, y servido con toda el alma, con todo el corazón y con todas las fuerzas.1 Pero el modo aceptable de adorar al verdadero Dios está instituido por Él mismo, y está de tal manera limitado por su propia voluntad revelada que no se debe adorar a Dios conforme a las imaginaciones e invenciones de los hombres o a las sugerencias de Satanás, ni bajo ninguna representación visible o en ningún otro modo no prescrito en las Santas Escrituras.2

**(1) Jer 10:7; Mr 12:33 (2) Gn 4:1-5; Ex 20:46; Mt 15:3, 8-9; 2 Re 16:10-18; Lv 10:1-3; Dt 17:3; 4:2; 12:29-32; Jos 1:7; 24:14; Mt 15:13; Col 2:23; 2 Tim 3:15-17**

2. La adoración religiosa ha de tributarse a Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo, y a Él solamente;1 no a los ángeles, ni a los santos, ni a ninguna otra criatura;2 y desde la caída, no sin un mediador; ni por la mediación de ningún otro, sino solamente de Cristo.3

**(1) Mt 4:9-10; Jn 5:23; 2 Co 13:14 (2) Ro 1:25; Col 2:18; Ap 19:10 (3) Jn 14:6; Ef 2:18; Col 3:17; 1 Tim 2:5**

3. Siendo la oración, con acción de gracias, una parte de la adoración natural, la exige Dios de todos los hombres.1 Pero para que pueda ser aceptada, debe hacerse en el nombre del Hijo,2 con la ayuda del Espíritu,3 conforme a su voluntad,4 con entendimiento, reverencia, humildad, fervor, fe, amor y perseverancia;5 y cuando se hace con otros, en una lengua conocida.6

**(1) Sal 95:1-7; 100:1-5 (2) Jn 14:13-14 (3) Ro 8:26 (4) 1 Jn 5:14 (5) Sal 47:7; Ec 5:4, 2; He 12:28; Gn 18:27; Stg 5:16; 1:6-7; Mr 11:24; Mt 6:12, 14-15; Col 4:2; Ef 6:18 (6) 1 Co 14:13-19, 27-28**

4. La oración ha de hacerse por cosas lícitas, y a favor de toda clase de personas vivas, o que vivirán más adelante;1 pero no a favor de los muertos ni de aquellos de quienes se pueda saber que han cometido el pecado de muerte.2

**(1) Jn 5:14; 1 Tim 2:1-2; Jn 17:20 (2) 2 Sm 12:21-23; Lc 16:25-26; Ap 14:13; 1 Jn 5:16**

5. La lectura de las Escrituras,1 la predicación y la audición de la Palabra de Dios,2 la instrucción y la amonestación los unos a los otros por medio de salmos, himnos y cantos espirituales, el cantar con gracia en el corazón al Señor,3 como también la administración del bautismo4 y la cena del Señor:5 todas estas cosas son parte de la adoración religiosa a Dios que ha de realizarse en obediencia y con entendimiento, fe, reverencia y temor piadoso. Además, la humillación solemne,6 con ayunos, y las acciones de gracia en ocasiones especiales, han de usarse de una manera santa y piadosa.7

**(1) Hch 15:21; 1 Tim 4:13; Ap 1:3 (2) 2 Tim 4:2; Lc 8:18 (3) Col 3:16; Ef 5:19 (4) Mt 28:19-20 (5) 1 Co 11:26 (6) Est 4:16; Joel 2:12; Mt 9:15; Hch 13:2-3; 1 Co 7:5 (7) Ex 15:1-19; Sal 107**

6. Ahora, bajo el evangelio, ni la oración ni ninguna otra parte de la adoración religiosa están limitadas a un lugar, ni son más aceptables por el lugar en que se realizan, o hacia el cual se dirigen;1 sino que Dios ha de ser adorado en todas partes en espíritu y en verdad;2 tanto en cada familia en particular3 diariamente,4 como cada uno en secreto por sí solo;5 así como de una

manera más solemne en las reuniones públicas,**6** las cuales no han de descuidarse ni abandonarse voluntariamente o por negligencia, cuando Dios por su Palabra o providencia nos llama a ellas.**7**

**(1) Jn 4:21 (2) Mal 1:11; 1 Tim 2:8; Jn 4:23-24 (3) Dt 6:6-7; Job 1:5; 1 Pe 3:7 (4) Mt 6:11 (5) Mt 6:6 (6) Sal 84:1-2, 10; Mt 18:20; 1 Co 3:16; 14:25; Ef 2:21-22 (7) Hch 2:42; He 10:25**

7. Así como en la ley de la naturaleza se demanda por designio divino a que en lo general una proporción de tiempo se dedique a la adoración de Dios, así lo es también en su Palabra que, por un mandamiento positivo, moral y perpetuo, obliga a todos los hombres en todas las épocas a observar la proporción de tiempo que Dios ha señalado. Él, particularmente, ha designado un día de cada siete como día de reposo, para que sea guardado santo para Él;**1** el cual desde el principio del mundo hasta la resurrección de Cristo fue el último día de la semana y desde la resurrección de Cristo fue cambiado al primer día de la semana, que es llamado el Día del Señor y debe ser perpetuado hasta el fin del mundo como el día de reposo cristiano, siendo abolida la observancia del último día de la semana.**2**

**(1) Gn 2:3; Ex 20:8-11; Mr 2:27-28; Ap 1:10 (2) Jn 20:1; Hch 2:1; 20:7; 1 Co 16:1; Ap 1:10; Col 2:16-17**

8. El día de reposo se guarda santo para el Señor cuando los hombres, después de la debida preparación de su corazón y arreglados de antemano todos sus asuntos cotidianos, no solamente observan un santo descanso durante todo el día de sus propias labores, palabras y pensamientos**1** respecto a sus ocupaciones y diversiones seculares; sino que también se dedican todo el tiempo al ejercicio público y privado de la adoración de Dios, y a los deberes de necesidad y de misericordia.**2**

**(1) Ex 20:8-11; Neh 13:15-22; Is 58:13-14; Ap 1:10 (2) Mt 12:1-13; Mr 2:27-28**

## CAPITULO 23

## DEL CANTO A DIOS

Creemos que cantar las alabanzas de Dios, es una ordenanza sagrada de Cristo y no una parte de la religión natural o un mero deber moral; sino que fue establecida por institución divina, imponiéndose sobre las iglesias de Cristo el cantar salmos, himnos y cánticos espirituales,**1** y que la iglesia entera, ya sea en sus asambleas públicas**2** o los cristianos en privado;**3** cante las alabanzas de Dios conforme al nivel de iluminación que ha recibido. Y, además de esto; el canto de salmos, himnos y cánticos espirituales fue practicado por nuestro Señor Jesucristo con sus discípulos (la gran iglesia representativa),**4** después de haber instituido y celebrado la sagrada ordenanza de su santa cena como señal conmemorativa del amor redentor.

**(1) Hch 16:25; Ef 5:19; Col 3:16 (2) He 2:12 (3) Stg 5:13 (4) Mt 26:30; Mr 14:26**

## CAPÍTULO 24

## DE LOS JURAMENTOS LEGALES Y VOTOS

1. Un juramento lícito es una parte de la adoración religiosa por el cual el jurador, teniendo en

vista la verdad, la justicia y el juicio, solemnemente pone a Dios como testigo de lo que jura,**1** y para que le juzgue conforme a la verdad o la falsedad de sus palabras.**2**

**(1) Ex 20:7; Dt 10:20; Jer 4:2 (2) 2 Cr 6:22-23**

2. Sólo en el nombre de Dios deben jurar los hombres, y este nombre ha de usarse con todo temor santo y con reverencia. Por lo tanto, jurar vana o precipitadamente por ese nombre glorioso y terrible, o jurar en el menor grado por cualquiera otra cosa, es pecaminoso y debe aborrecerse.**1** Sin embargo, en asuntos de peso y de importancia, cuando la verdad requiere una confirmación y para poner fin a la contienda, un juramento está justificado por la Palabra de Dios;**2** por eso, cuando una autoridad legítima exija un juramento legal para tales asuntos, este juramento debe hacerse.**3**

**(1) Mt 5:34, 37; Stg 5:12 (2) He 6:16; 2 Co 1:23 (3) Neh 13:25**

3. Todo aquel que hace un juramento de acuerdo con la palabra de Dios debe considerar seriamente la gravedad de un acto tan solemne, y por lo tanto no afirmar nada que no sepa sea verdad, porque por medio de juramentos falsos y vacíos el Señor es provocado y por razón de ello la tierra es traída a miserias.**1**

**(1) Lv 19:12; Jer 23:10**

4. Un juramento debe hacerse en el sentido claro y común de las palabras, sin equivocación o reservas mentales.**1**

**(1) Sal 24:4; 76:11; Gn 28:20-22**

5. Los votos han de ser hechos a Dios solamente y no a una criatura. Una vez hechos han de ser llevados a cabo escrupulosamente y fielmente.**1** Pero votos monásticos de vida soltera perpetua,**2** pobreza profesada**3** y obediencia regular que pertenecen a la iglesia de Roma, en lugar de representar santidad superior son meramente supersticiones y trampas pecaminosas en las cuales ningún cristiano debería enredarse.**4**

**(1) Ec 5:4-6; Hch 18:18 (2) 1 Co 7:2, 9 (3) Ef 4:28 (4) Mt 19:11**

## CAPITULO 25

## DEL GOBIERNO CIVIL

1. Dios, el supremo Señor y Rey de todo el mundo, ha instituido a los magistrados civiles para estar sujetos a Él, gobernando al pueblo para la gloria de Dios y el bien público; y con este fin les ha armado con el poder de la espada, para la defensa y aliento de los que hacen lo bueno, y para el castigo de los malhechores.**1**

**(1) Ro 13:14; 1 Pe 2:13-14**

2. Es lícito para los cristianos aceptar y desempeñar el cargo de magistrado cuando sean llamados para ello; en el desempeño de su cargo deben mantener especialmente la justicia y la paz,**1** según las leyes sanas de cada reino y estado; así con este fin, bajo el Nuevo Testamento, pueden legalmente ahora hacer la guerra en ocasiones justas y necesarias.**2**

**(1) 2 Sm 23:3; Sal 82:3-4 (2) Lc 3:14**

3. Como los gobernantes civiles son puestos por Dios con los propósitos ya mencionados, los cristianos están sujetos a ellos en toda cuestión lícita, y esto por causa del Señor y de la conciencia y no meramente para evitar castigo.**1** Debemos ofrecer súplicas y oraciones a favor de los reyes y de los que están en autoridad, para que bajo su gobierno podamos vivir quieta y reposadamente en santidad y honestidad.**2**

**(1) Ro 13:57; 1 Pe 2:17 (2) 1 Tim 2:1-2**

## CAPÍTULO 26

## DEL MATRIMONIO

1. El matrimonio ha de ser entre un hombre y una mujer; no es lícito para ningún hombre tener más de una esposa, ni para ninguna mujer tener más de un marido.**1**

**(1) Gn 2:24; Mt 19:5-6; 1 Tim 3:2; Tit 1:6**

2. El matrimonio fue instituido para la mutua ayuda de esposo y esposa;**1** para multiplicar el género humano por medio de una descendencia legítima:**2** y para evitar la impureza.**3**

**(1) Gn 2:18; Pr 2:17; Mal 2:14 (2) Gn 1:28; Sal 127:3-5; 128:3-4 (3) 1 Co 7:2, 9**

3. Pueden casarse lícitamente toda clase de personas capaces de dar su consentimiento en su sano juicio;**1** sin embargo, es deber de los cristianos casarse en el Señor. Y, por tanto, los que profesan la verdadera fe no deben casarse con incrédulos o idólatras; ni deben los que son piadosos unirse en yugo desigual, casándose con los que sean malvados en sus vidas o que sostengan herejías condenables.**2**

**(1) 1 Co 7:39; 2 Co 6:14; He 13:4; 1 Tim 4:3 (2) 1 Co 7:39; 2 Co 6:14**

4. El matrimonio no debe contraerse dentro de los grados de consanguinidad o afinidad prohibidos en la Palabra, ni pueden tales matrimonios incestuosos legalizarse jamás por ninguna ley humana, ni por el consentimiento de las partes, de tal manera que esas personas puedan vivir juntas como marido y mujer.**1**

**(1) Lv 18:6-18: Am 2:7; Mr 6:18; 1 Co 5:1**

## CAPÍTULO 27

## DE LA IGLESIA

1. La iglesia católica o universal,**1** que (con respecto a la obra interna del Espíritu y la verdad de la gracia) puede llamarse invisible, se compone del número completo de los elegidos que han sido, son o serán reunidos en uno bajo Cristo, su cabeza; y es la esposa, el cuerpo, la plenitud de Aquel que llena todo en todos.**2**

**(1) Mt 16:18; 1 Co 12:28; Ef 1:22; 4:11-15; 5:23-25, 27, 29, 32; Col 1:18, 24; He 12:23 (2) Ef 1:22; 4:11-15; 5:23-25, 27, 29, 32; Col 1:18, 24; Ap 21:9-14**

2. Todas las personas en todo el mundo que profesan la fe del evangelio y obediencia a Dios por Cristo conforme al mismo, que no destruyan su propia profesión mediante errores fundamentales o conductas impropias, son y pueden ser llamados santos visibles;**1** y de tales personas todas las congregaciones locales deben estar compuestas.**2**

**(1) 1 Co 1:2; Ro 1:7-8; Hch 11:26; Mt 16:18; 28:15-20; 1 Co 5:1-9 (2) Mt 18:15-20; Hch 2:37-42; 4:4; Ro 1:7; 1 Co 5:1-9**

3. Las iglesias más puras bajo el cielo están sujetas a la impureza y al error,**1** y algunas han degenerado tanto que han llegado a ser, no iglesias de Cristo sino sinagogas de Satanás.**2** Sin embargo, Cristo siempre ha tenido y siempre tendrá un reino en este mundo, hasta su fin, compuesto de aquellos que creen en Él y profesan su nombre.**3**

**(1) 1 Co 1:11; 5:1; 6:6; 11:17-19; 3 Jn 9-10; Ap 2 y 3 (2) Ap 2:5, 1:20; 1 Tim 3:14-15; Ap 18:2 (3) Mt 16:18; 24:14; 28:20; Mr 4:31-32; Sal 72:17-l8; 102:28; Is 9:6-7; Ap 12:17; 20:7-9**

4. La cabeza de la iglesia es el Señor Jesucristo, en quien, por el designio del Padre, todo el poder requerido para el llamamiento, el establecimiento, el orden o el gobierno de la iglesia, está suprema y soberanamente investido.**1** No puede el papa de Roma ser cabeza de ella en ningún sentido, sino que él es aquel Anticristo, aquel hombre de pecado e hijo de perdición, que se ensalza en la iglesia contra Cristo y contra todo lo que se llama Dios, a quien el Señor destruirá con el resplandor de su venida.**2**

**(1) Col 1:18; Ef 4:11-16; 1:22-23; 5:23-32; 1 Co 12:27-28; Jn 17:1-3; Mt 28:18-20; Hch 5:31; Jn l0:11-16 (2) 2 Tes 2:2-9**

5. En el ejercicio de este poder que le ha sido confiado, el Señor Jesús, a través del ministerio de su Palabra y por su Espíritu, llama a sí mismo, del mundo, a aquellos que le han sido dados por su Padre**1** para que anden delante de Él en todos los caminos de la obediencia que Él les prescribe en su Palabra.**2** A los así llamados, Él les ordena andar juntos en congregaciones concretas, o iglesias, para su edificación mutua y la debida observancia del culto público, que Él requiere de ellos en el mundo.**3**

**(1) Jn 10:16, 23; 12:32; 17:2; Hch 5:31-32 (2) Mt 28:20 (3) Mt 18:15-20; Hch 14:21-23; Tit 1:5; 1 Tim 1:3; 3:11-16; 5:17-22**

6. Los miembros de estas iglesias son santos por su llamamiento, y en una forma visible manifiestan y evidencian (por su profesión de fe y su conducta) su obediencia al llamamiento de Cristo;**1** y voluntariamente acuerdan andar juntos, conforme al designio de Cristo, dándose a sí mismos al Señor y mutuamente, por la voluntad de Dios, profesando sujeción a los preceptos del evangelio.**2**

**(1) Mt 28:18-20; Hch 14:22-23; Ro 1:7; 1 Co 1:2, 13-17; 1 Tes 1:2-10; Hch 2:37-42; 4:4; 5:13-14 (2) Hch 2:41-42; 5:13-14; 2 Co 9:13**

7. A cada una de estas iglesias una vez reunidas, el Señor, conforme a su mente declarada en su Palabra, le ha dado todo el poder y autoridad necesarios para llevar a efecto el orden de la adoración y la disciplina que Él ha establecido que guarden, juntamente con mandatos y reglas para la debida aplicación y la ejecución del mencionado poder.**1**

**(1) Mt 18:17-20; 1 Co 5:4-5, 13; 2 Co 2:6-8**

8. Una iglesia local, reunida y completamente organizada de acuerdo a la mente de Cristo, está compuesta por oficiales y miembros. Estos oficiales designados por Cristo deben ser escogidos y apartados por la iglesia (una vez convocada y reunida), específicamente para la administración de las ordenanzas y el ejercicio del poder o el deber, que Dios les confía y les llama a continuar hasta el fin del mundo. Éstos oficiales son los obispos o ancianos, y los diáconos.**1**

**(1) Fil 1:1; 1 Tim 3:1-13; Hch 20:17, 28; Fil 1:5-7; 1 Pe 5:2**

9. La manera designada por Cristo para el llamamiento de cualquier persona que ha sido cualificada y dotada por el Espíritu Santo**1** para el oficio de obispo o anciano en una iglesia, es que sea escogido para el mismo por común votación de la iglesia misma,**2** y solemnemente apartado mediante ayuno y oración con la imposición de manos de los ancianos de la iglesia, si es que hay algunos constituidos anteriormente en ella;**3** y para un diácono, que sea escogido por votación común de la iglesia y apartado mediante oración y la misma imposición de manos.**4**

**(1) Ef 4:11; 1 Tim 3:1-13 (2) Hch 6:1-7; 14:23; Mt 18:17-20; 1 Co 5:1-13 (3) 1 Tim 4:14; 5:22 (4) Hch 6:1-7**

10. Siendo la obra de los pastores atender constantemente al servicio de Cristo, en sus iglesias, en el ministerio de la Palabra y la oración, velando por sus almas, como aquellos que han de dar cuenta a Él; es la responsabilidad de las iglesias a las que ellos ministran darles no solamente todo el respeto debido,**1** sino compartir también con ellos toda clase de cosas buenas, según sus posibilidades,**2** de manera que tengan una provisión adecuada, sin que tengan que enredarse en actividades seculares,**3** y puedan también practicar la hospitalidad hacia los demás.**4** Esto lo requiere la ley de la naturaleza y el mandato expreso de nuestro Señor Jesús, quien ha ordenado que los que predican el evangelio, vivan del evangelio.**5**

**(1) Hch 6:4; 1 Tim 3:2; 5:17; He 13:17 (2) 1 Tim 5:17-18; 1 Co 9:14; Gá 6:6-7 (3) 2 Tim 2:4 (4) 1 Tim 3:2 (5) 1 Co 9:6-14; 1 Tim 5:18**

11. Aunque sea la responsabilidad de los obispos o pastores de las iglesias, según su oficio, estar constantemente dedicados a la predicación de la Palabra, sin embargo, la obra de predicar la Palabra no está tan particularmente limitada a ellos, sino que otros también dotados y cualificados por el Espíritu Santo para ello y aprobados y llamados por la iglesia, pueden y deben desempeñarla.**1**

**(1) Hch 8:5; 11:19-21; 1 Pe 4:10-11**

12. Todos los creyentes están obligados a unirse a iglesias locales cuando y donde tengan la oportunidad de hacerlo. Asimismo todos aquellos que son admitidos a los privilegios de una iglesia también están sujetos a la disciplina y al gobierno de la misma, conforme a la norma de Cristo.**1**

**(1) 1 Tes 5:14; 2 Tes 3:6, 14-15; 1 Co 5:9-13; He 13:17**

13. Ningún miembro de alguna iglesia, sobre la base de alguna ofensa recibida, después de haber cumplido con el deber requerido de él hacia la persona a la que se siente ofendido; debe perturbar en lo más mínimo el orden de la iglesia, o ausentarse de las reuniones de la iglesia o de la administración de alguna de las ordenanzas, por causa de la ofensa de cualquier otro miembro, sino que debe esperar en Cristo el procedimiento ulterior de la iglesia.**1**

**(1) Mt 18:15-17; Ef 4:2-3; Col 3:12-15; 1 Jn 2:7-11, 18-19; Ef 4:2-3; Mt 28:20**

14. Puesto que cada iglesia, y todos sus miembros, están obligados a orar continuamente por el bien y la prosperidad de todas las iglesias de Cristo en todos los lugares, y en todas las ocasiones ayudar a cada una dentro de los límites de sus áreas y vocaciones, en el ejercicio de sus dones y virtudes;**1** una vez estén establecidas por la providencia de Dios y de manera que puedan gozar de la oportunidad y el beneficio de ello,**2** deben tener comunión entre sí, para su paz, crecimiento en amor y edificación mutua.**3**

**(1) Jn 13:34-35; 17:11, 21-23; Ef 4:11-16; 6:18; Sal 122:6; Ro 16:1-3; 3 Jn 8-10; Ro 15:26; 2 Co 8:l-4, l6-24; 9:12-15; Col 2:1; 1:3-4, 7 y 4:7, 12 (2) Gá 1:2, 22; Col 4:16; Ap 1:4; Ro. 16:1-2; 3 Jn 8-10 (3) 1 Jn 4:1-3; 2 Jn; 3 Jn; Ro 16:1-3; 2 Co 9:12-15**

15. En casos de dificultades o diferencias ya sea en cuestiones doctrinales o administrativas, y que las iglesias en general, o cualquier iglesia en particular, estén preocupadas respecto a su unión y edificación; o que uno o varios miembros de una iglesia en específico sean dañados por procedimientos disciplinarios que no estén de acuerdo a la verdad y al orden: es conforme a la mente de Cristo que muchas iglesias que tengan comunión entre sí, se reúnan a través de sus representantes para considerar y dar su consejo sobre los asuntos en disputa, o para informar a todas las iglesias que manifiesten inquietudes al respecto.**1** Sin embargo, a los representantes congregados no se les entrega ningún poder eclesiástico ni jurisdicción sobre las iglesias mismas para ejercer cualquier tipo de censura sobre cualquiera de ellas o sus miembros, o para imponer su determinación sobre ellas o sus oficiales.**2**

**(1) Gá 2:2; Pr 3:5-7; 12:15; 13:10 (2) 1 Co 7:25, 36, 40; 2 Co 1:24; 1 Jn 4:1**

## CAPÍTULO 28

## DE LA COMUNIÓN DE LOS SANTOS

1. Todos los santos que están unidos a Jesucristo,**1** su cabeza, por su Espíritu y por la fe**2** (aunque no por ello vengan a ser una persona con Él)**3**, participan en sus virtudes, padecimientos, muerte, resurrección y gloria;**4** y, estando unidos unos a otros en amor, participan mutuamente de sus dones y virtudes,**5** y están obligados al cumplimiento de tales deberes, públicos y privados, de manera ordenada, que conduzcan a su mutuo bien, tanto en el hombre interior como en el exterior.**6**

**(1) Ef 1:4; Jn 17:2, 6; 2 Co 5:21; Ro 6:8; 8:17; 1 Co 6:17; 2 Pe 1:4 (2) Ef 3:16-17; Gá 2:20; 2 Co 3:17-18 (3) 1 Co 8:6; Col 1:18-19; 1 Tim 6:15-16; Is 42:8; Sal 45:7; He 1:8-9 (4) 1 Jn 1:3; Jn 1:16; 15:1-6; Ef 2:4-6; Ro 4:25; 6:1-6; Fil 3:10; Col 3:3-4 (5) Jn 13:34-35; 14:15; Ef 4:15; 1 Pe 4:10; Ro 14:7-8; 1 Co 3:21-23; 12:7, 25-27 (6) Ro 1:12; 12:10-13; 1 Tes 5:11, 14; 1 Pe 3:8; 1 Jn 3:17-18; Gá 6:10**

2. Los santos, por su profesión, están obligados a mantener entre sí un compañerismo y comunión santos en la adoración a Dios y en el cumplimiento de los otros servicios espirituales orientados a su edificación mutua,**1** así como a socorrerse los unos a los otros en las cosas externas según sus posibilidades y necesidades**2** y de acuerdo con la norma del evangelio. Aunque esta comunión debe ejercerse de acuerdo con las relaciones en que se encuentren las partes, ya sea en las familias o en las iglesias,**3** no obstante, debe extenderse, según Dios dé la oportunidad, a toda la familia de la fe, es decir, a todos los que en todas partes invocan el nombre del Señor Jesús.**4** Sin embargo, su comunión mutua como santos no quita ni infringe el derecho o la propiedad que cada hombre tiene sobre sus bienes y posesiones.**5**

**(1) He 10:24-25; 3:12-13 (2) Hch 11:29-30; 2 Co 8-9; Ro 15 (3) 1 Tim 5:8, 16; Ef 6:4; 1 Co 12:27 (4) 1 Co 12:14-27 (5) Hch 5:4; Ef 4:28**

## CAPÍTULO 29

## DEL BAUTISMO Y LA CENA DEL SEÑOR

1. El bautismo y la cena del Señor son ordenanzas que han sido positiva y soberanamente instituidas por el Señor Jesús, el único legislador,**1** para que continúen en su iglesia hasta el fin del mundo.**2**

**(1) Mt 28:19-20; 1 Co 11:24-25 (2) Mt 28:18-20; Ro 6:3-4; 1 Co 1:13-17; Gá 3:27; Ef 4:5; Col 2:12; 1 Pe 3:21; 1 Co 11:26; Lc 22:14-20**

2. Estas santas ordenanzas han de ser administradas solamente por aquellos que estén cualificados y llamados para ello, según la comisión de Cristo.**1**

**(1) Mt 24:45-51; Lc 12:41-44; 1 Co 4:1; Tit 1:5-7**

## CAPÍTULO 30

## DEL BAUTISMO

1. El bautismo es una ordenanza del Nuevo Testamento instituida por Jesucristo con el fin de ser, para la persona bautizada, una señal de su comunión con Él en su muerte y resurrección, de estar injertado en Él;**1** y también una señal de la remisión de sus pecados**2** y de su entrega a Dios por medio de Jesucristo para vivir y andar en novedad de vida.**3**

**(1) Ro 6:3-5; Col 2:12; Gá 3:27 (2) Mr 1:4; Hch 22:16 (3) Ro 6:4**

2. Aquellos que verdaderamente profesan arrepentimiento para con Dios y fe en nuestro Señor Jesucristo y obediencia a Él, son los únicos que califican para que se les administre esta ordenanza.**1**

**(1) Mt 3:1-12; Mr l:4-6; Lc 3:3-6; Mt 28:19-20; Mr 16:15-16; Jn 4:1-2; 1 Co 1:13-17; Hch 2:37-41; 8:12-13, 36-38; 9:18; 10:47-48; 11:16; 15:9; 16:14-15, 31-34; 18:8; 19:3-5; 22:16; Ro 6:3-4; Gá 3:27; Col 2:12; 1 Pe 3:21; Jer 31:31-34; Fil 3:3; Jn 1:12-13; Mt 21:43**

3. El elemento exterior que debe usarse en esta ordenanza es el agua, en la cual ha de ser bautizada**1** la persona en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.**2**

**(1) Mt 3:11; Hch 8:36, 38; 22:16 (2) Mt 28:18-20**

4. La inmersión de la persona en el agua es necesaria para la correcta administración de esta ordenanza.**1**

**(1) 2 Re 5:14; Sal 69:2; Is 21:4; Mr 1:5, 8-9; Jn 3:23; Hch 8:38; Ro 6:4; Col 2:12; Mr 7:3-4; 10:38-39; Lc 12:50; 1 Co 10:1-2; Mt 3:11; Hch 1:5, 8; 2:1-4, 17**

## CAPÍTULO 31

## DE LA IMPOSICIÓN DE MANOS

Creemos que la imposición de manos (junto con la oración) sobre los creyentes bautizados, como tal, es una ordenanza de Cristo,**1** y también debe ser sometida a todas esas personas que toman parte en la cena del Señor, y creemos que el objetivo de esta ordenanza no es impartir dones extraordinarios del Espíritu, sino para una recepción mayor del Espíritu de la promesa, o para adición de las gracias y una mayor influencia del mismo, para confirmar fortaleza y consolar a los creyentes en Jesucristo. Creemos que tales ordenanzas ya fueron ratificadas por Dios en los tiempos primitivos para que permanezcan observándose en la iglesia. Dios las confirmó cada una en particular con manifestaciones extraordinarias del Espíritu, a medida que la iglesia primitiva guardaba el primer día de la semana como el día de adoración y de reposo cristiano, y mientras observaban la predicación de la Palabra, la administración del bautismo, las oraciones, y el canto de salmos, himnos y cánticos espirituales;**2** según el evangelio.

**(1) He 6:1-2 (2) Hch 2:1-4, 16-20, 33; Jn 20:19, 26; Ef 5:18-19; Col 3:16**

## CAPÍTULO 32

## DE LA CENA DEL SEÑOR

1. La Cena del Señor Jesús fue instituida por Él la misma noche en que fue entregado,**1** para que se observara en sus iglesias**2** hasta el fin del mundo,**3** para la memoria perpetua y para la manifestación del sacrificio de sí mismo en su muerte,**4** para confirmación de la fe de los creyentes en todos los beneficios de la misma,**5** para su alimentación espiritual y crecimiento en Él,**6** para un mayor compromiso en todas las obligaciones que le deben a Él,**7** y para ser un vínculo y una prenda de su comunión con Él y entre ellos mutuamente.**8**

**(1) 1 Co 11:23-26; Mt 26:20-26; Mr 14:17-22; Lc 22:19-23 (2) Hch 2:41-42; 20:7; 1 Co 11:17-22, 33-34 (3) Mr 14:24-25; Lc 22:17-22; 1 Co 11:24-26 (4) 1 Co 11:24-26; Mt 26:27, 28; Lc 22:19-20 (5) Ro 4:11 (6) Jn 6:29, 35, 47-58 (7) 1 Co 11:25 (8) 1 Co 10:16-17**

2. En esta ordenanza Cristo no es ofrecido a su Padre, ni se hace en absoluto ningún verdadero sacrificio para la remisión del pecado ni de los vivos ni de los muertos; sino que solamente es un memorial de aquel único ofrecimiento de sí mismo y por medio de sí mismo en la cruz, una sola vez y para siempre,**1** y una ofrenda espiritual de adoración voluntaria dando, por medio de ella, toda la alabanza posible a Dios.**2** Así que el sacrificio papal de la misa, como ellos la llaman, es sumamente abominable e injurioso para con el sacrificio mismo de Cristo, la única propiciación por todos los pecados de los elegidos.

**(1) Jn 19:30; He 9:25-28; 10:10-14; Lc 22:19; 1 Co 11:24-25 (2) Mt 26:26-27, 30; He 13:10-16**

3. El Señor Jesús, en esta ordenanza, ha designado a sus ministros para que oren y bendigan los elementos del pan y del vino, y que los aparten así del uso común para el uso sagrado; que tomen y partan el pan, y tomen la copa y (participando también ellos mismos) den ambos a los participantes.**1**

**(1) 1 Co 11:23-26; Mt 26:26-28; Mr 14:24-25; Lc 22:19-22**

4. El negar la copa al pueblo,**1** el adorar los elementos, el elevarlos o llevarlos de un lugar a otro para adorarlos y el guardarlos para cualquier pretendido uso religioso,**2** es contrario a la naturaleza de esta ordenanza y a la institución de Cristo.**3**

**(1) Mt 26:27; Mr 14:23; 1 Co 11:25-28 (2) Ex 20:4-5 (3) Mt 15:9**

5. Los elementos externos de esta ordenanza (pan y vino), debidamente consagrados para el uso ordenado por Cristo, ciertamente guardan relación con Él (crucificado); aunque en términos figurativos; y por eso, los elementos son llamados a veces por el nombre de lo que representan, a saber: el cuerpo y la sangre de Cristo;**1** no obstante, en sustancia y en naturaleza, esos elementos siguen siendo verdadera y solamente pan y vino, como eran antes.**2**

**(1) 1 Co 11:27; Mt 26:26-28 (2) 1 Co 11:21-28; Mt 26:29**

6. Esa doctrina que sostiene un cambio de sustancia del pan y del vino en la sustancia del cuerpo y la sangre de Cristo (llamada comúnmente transustanciación), por la consagración de un sacerdote, o de algún otro modo, es repugnante no sólo a la Escritura**1** sino también al sentido común y a la razón; echa abajo la naturaleza de la ordenanza; y ha sido y es la causa de muchísimas supersticiones y, además, de abominables idolatrías.

**(1) Mt 26:26-29; Lc 24:36, 43, 50-51; Jn 1:14; 20:28-29; Hch 1:9-11; 3:21; 1 Co 11:21-26; Lc 12:1; Ap 1:20; Gn 17:10, 11; Ez 37:11; Gn 41:26-27**

7. Los que reciben dignamente esta ordenanza,**1** participando externamente de los elementos visibles, también participan interiormente, por la fe, de una manera real y verdadera, aunque no carnal ni corporal, sino alimentándose espiritualmente de Cristo crucificado y recibiendo todos los beneficios de su muerte.**2** El cuerpo y la sangre de Cristo no están ni carnal ni corporalmente presentes sino que lo están en sentido espiritual en la ordenanza, y por medio de la fe de los creyentes es tan real como los elementos mismos lo son para sus sentidos corporales.**3**

**(1) 1 Co 11:28 (2) Jn 6:29, 35, 47-58 (3) 1 Co 10:16**

8. Todos los ignorantes e impíos, no siendo aptos para gozar de la comunión con Cristo, son por tanto indignos de la mesa del Señor y, mientras permanezcan como tales, no pueden, sin pecar grandemente contra Él, participar de estos sagrados misterios o ser admitidos a ellos;**1** además, quienquiera que los reciba indignamente es culpable del cuerpo y la sangre del Señor, pues come y bebe juicio para sí.**2**

**(1) Mt 7:6; Ef 4:17-24; 5:3-9; Ex 20:7, 16; 1 Co 5:9-13; 2 Jn 10; Hch 2:41-42; 20:7; 1 Co 11:17-22, 33-34 (2) 1 Co 11 :20-22, 27-34**

## CAPÍTULO 33

## DEL ESTADO DEL HOMBRE DESPUÉS DE LA MUERTE Y DE LA RESURRECCCIÓN DE LOS MUERTOS

1. Los cuerpos de los hombres vuelven al polvo después de la muerte y ven la corrupción,**1** pero sus almas (que ni mueren ni duermen), teniendo una subsistencia inmortal, vuelven inmediatamente a Dios que las dio.**2** Las almas de los justos, siendo entonces hechas perfectas en santidad, son recibidas en el Paraíso donde están con Cristo, y contemplan la faz de Dios en luz y gloria,**3** esperando la plena redención de sus cuerpos. Las almas de los malvados son arrojadas al infierno, donde permanecen atormentadas y envueltas en densas tinieblas, reservadas para el juicio del gran día.**4** Fuera de estos dos lugares para las almas separadas de sus cuerpos, la Escritura no reconoce ningún otro.

**(1) Ga 2:17; 3:19; Hch 13:36; Ro 5:12-21; 1 Co 15:22 (2) Gn 2:7; Stg 2:26; Mt 10:28; Ec 12:7 (3) Sal 23:6; 1 Re 8:27, 49; Is 63:15; 66:1; Lc 23:43; Hch 1:9-11; 3:21; 2 Co 5:6-8; 12:24; Ef 4:10; Fil 1:21-23; He 1:3; 4:14-15; 6:20; 8:1; 9:24; 12:23; Ap 6:9-11; 14:13; 20:4-6 (4) Lc 16:22-26; Hch 1:25; 1 Pe 3:19; 2 Pe 2:9**

2. Los santos que se encuentren vivos en el último día no dormirán, sino que serán transformados,**1** y todos los muertos serán resucitados**2** con sus mismos cuerpos, y no con otros,**3** aunque con diferentes cualidades,**4** y éstos serán unidos otra vez a sus almas para siempre.**5**

**(1) 1 Co 15:50-53; 2 Co 5:14; 1 Tes 4:17 (2) Dn 12:2; Jn 5:28-29; Hch 24:15 (3) Job 19:26-27; Jn 5:28-29; 1 Co 15:35-38, 42-44 (4) 1 Co 15:42, 44, 52-54 (5) Dn 12:2; Mt 25:46**

3. Los cuerpos de los injustos, por el poder de Cristo, serán resucitados para deshonra;**1** los cuerpos de los justos, por su Espíritu,**2** para honra,**3** y serán hechos entonces semejantes al cuerpo glorioso de Cristo.**4**

**(1) Dn 12:2; Jn 5:28-29; Hch 17:31; Ap 20:13-15 (2) 1 Co 15:52-54; 1 Tes 4:16; Ap 20:6 (3) Ro 6:5 (4) Fil 3:21**

## CAPÍTULO 34

## DEL JUICIO FINAL

1. Dios ha establecido un día en el cual juzgará al mundo con justicia por Jesucristo, a quien todo poder y juicio ha sido dado por el Padre.**1** En aquel día, no sólo los ángeles apóstatas serán juzgados,**2** sino que también todas las personas que han vivido sobre la tierra comparecerán delante del tribunal de Cristo**3** para dar cuenta de sus pensamientos, palabras y acciones, y para recibir conforme a lo que hayan hecho mientras estaban en el cuerpo, sea bueno o malo.**4**

**(1) Hch 17:31; Jn 5:22, 27 (2) 1 Co 6:3; Jud 6 (3) Mt 16:27; 25:31, 46; Hch 17:30-31; Ro 2:6-16; 2 Tes 1:5-10; 2 Pe 3:1-13; Ap 20:11-15 (4) 2 Co 5:10; 1 Co 4:5; Mt 12:36**

2. El propósito de Dios al establecer este día es la manifestación de la gloria de su misericordia en la salvación eterna de los elegidos, y la de su justicia en la condenación eterna de los réprobos, que son malvados y desobedientes;**1** pues entonces entrarán los justos a la vida eterna y recibirán la plenitud de gozo y gloria con recompensas eternas en la presencia del Señor; pero los malvados, que no conocen a Dios ni obedecen al evangelio de Jesucristo, serán arrojados al tormento eterno y castigados con eterna perdición, lejos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder.**2**

**(1) Ro 9:22-23 (2) Mt 18:8; 25:41, 46; 2 Tes 1:9; He 6:2; Jud 6; Ap 14:10-11; Lc 3:17; Mr 9:43, 48; Mt 3:12; 5:26; 13:41-42; 24:51; 25:30**

3. Así como Cristo quiere que estemos ciertamente persuadidos de que habrá un día de juicio, tanto para disuadir a todos los hombres de pecar,**1** como para el mayor consuelo de los piadosos en su adversidad;**2** también quiere que ese día sea desconocido para los hombres, para que se desprendan de toda seguridad carnal y estén siempre velando porque no saben a qué hora vendrá el Señor;**3** y estén siempre preparados para decir: ¡Ven, Señor Jesús; ven pronto!**4** Amén.

**(1) 2 Co 5:10-11 (2) 2 Tes 1:5-7 (3) Mr 13:35-37; Lc 12:35-40 (4) Ap 22:20**